



Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales  
Universidad de León

Grado en Economía.  
Curso 2017/2018

AUSTERIDAD, ¿ERA NECESARIA?

AUSTERITY, WAS IT NECESSARY?

Realizado por el alumno D Alberto Antón Álvarez.

Tutelado por el Profesor D<sup>a</sup> Marta María Vega Gómez.

León 11 de Diciembre de 2017

## ÍNDICE DE CONTENIDO.

RESUMEN.....	4
INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS.....	5
OBJETIVOS.....	7
PROCEDIMIENTO Y ANÁLISIS BIBLIOGRÁFICO.....	8
<b>1. EL ORIGEN DE LA CRISIS. NEOLIBERALISMO Y FINANCIARIZACIÓN.....</b>	<b>9</b>
<b>1.1 LA RESPUESTA ANTE LA CRISIS. ....</b>	<b>12</b>
<b>2. EL PROCESO DE CAMBIO DE POLÍTICA ECONÓMICA.....</b>	<b>14</b>
<b>2.1 LA PREOCUPACIÓN POR LAS FINANZAS PUBLICAS .....</b>	<b>14</b>
<b>2.2 LA VUELTA A LAS POLITICAS PRE-KEYNESIANAS.....</b>	<b>15</b>
<b>2.3 EXPLICACIÓN DEL GIRO A LA AUSTERIDAD.....</b>	<b>18</b>
<b>2.4 LAS DISPUTAS ACADÉMICAS ACERCA DE LA POLÍTICA ECONÓMICA A REALIZAR.....</b>	<b>19</b>
<b>3. CRITICA A LA APLICACIÓN DE LAS POLÍTICAS DE AUSTERIDAD..</b>	<b>23</b>
<b>3.1 EL CRECIENTE CONSENSO ACERCA DE LOS EFECTOS DE LA AUSTERIDAD ECONÓMICA.....</b>	<b>23</b>
<b>3.2 LA HIPÓTESIS QUE HA JUSTIFICADO LA AUSTERIDAD APENAS SE DA.....</b>	<b>27</b>
<b>4. POLÍTICAS DE AUSTERIDAD. LA SOLUCIÓN EN ALGUNOS CASOS, NO SIRVE SIEMPRE.....</b>	<b>29</b>
<b>4.1 LA CONSOLIDACIÓN EXPANSIONISTA. EXCEPCIÓN Y NO LA REGLA.....</b>	<b>29</b>
<b>4.2 EL ÉXITO ALEMÁN: UN OBJETIVO DIFÍCIL DE REPLICAR.....</b>	<b>31</b>

<b>4.3 ¿ANTE ORÍGENES DIFERENTES DE LA CRISIS, MISMAS POLÍTICAS?</b> .....	33
<b>4.4 EL CASO GRIEGO. UN EJEMPLO QUE NO CUMPLE CON LA POLÍTICA DE CONSOLIDACIÓN EXPANSIONISTA.</b> .....	34
<b>4.5 EL EURO COMO DIFICULTAD AÑADIDA. REINO UNIDO FRENTE A IRLANDA.</b> .....	36
<b>5. EVOLUCIÓN DE LOS PRINCIPALES INDICADORES DESDE EL COMIENZO DE LA CRISIS.</b> .....	38
<b>5.1 EL DÉFICIT.</b> .....	38
<b>5.2 EL PIB.</b> .....	41
<b>5.3 LA DEUDA PÚBLICA.</b> .....	45
<b>5.4 EL PARO.</b> .....	48
<b>5.5 CONSUMO DE LOS HOGARES.</b> .....	51
<b>6. CONCLUSIONES.</b> .....	54
<b>BIBLIOGRAFÍA.</b> .....	56
<b>ANEXOS.</b> .....	60

## **ÍNDICE DE GRÁFICOS.**

Gráfico 2.1. Evolución de la deuda entre el inicio de la crisis y el momento anterior a la aplicación de las políticas restrictivas.....	15
Gráfico 2.2. Evolución de la tasa de paro entre el inicio de la crisis y la implantación de las políticas de austeridad. ....	16
Gráfico 5.1. Evolución del Déficit Público 2007-2016.....	39
Gráfico 5.2. Evolución del PIB entre 2007 y 2010 en billones de euros.....	42
Gráfico 5.3. PIB de los países respecto al existente en 2010 .....	43
Gráfico 5.4. Evolución de la Deuda Pública en el periodo 2007-2016 .....	46
Gráfico 5.5 Evolución de la deuda (en billones de €) entre 2017 y 2016 .....	48
Gráfico 5.6. Evolución del paro entre 2007 y 2016.....	50
Gráfico 5.7. Evolución del trabajo temporal para el periodo 2007-2016.....	52
Gráfico 5.8. Evolución del consumo de los hogares para el periodo 2007-2016, tomando como base 2010=100. ....	53

**RESUMEN.**

La actual crisis es posiblemente la mayor y más profunda desde la crisis del petróleo de los 70, es por ello por lo que resulta interesante su estudio, y los vaivenes en política económica que van de una etapa inicial de gasto público, a tres años más tarde un dominio de políticas de austeridad, sobre todo en el ámbito europeo, que es en el que más nos vamos a fijar.

De esta manera, veremos cómo llegamos a la crisis, para, a continuación, observar los motivos por los cuales se produce el cambio de paradigma económico, y los factores que lo desaconsejaban. Y, finalmente, observaremos la evolución de diferentes magnitudes macroeconómicas en los países de Europa más fuertes industrialmente hablando, y en aquellos que más han sufrido la crisis, para ver de qué forma ha afectado a los mismos el cambio de política económica.

Palabras clave: Crisis, Austeridad, Financiarización, Crecimiento.

**ABSTRACT.**

The actual crisis is probably the most and deepest since petroleum crisis in the 70's, that's the reason it's interesting to study, and comings and goings in economic politics that go from an initial period of public spending, to a dominance of austerity politics three years later, especially on a European scale, which is the one we are going to study more carefully.

In this way, we are going to see how we arrive at this crisis, for then watch reasons that the paradigm economic change is caused, and the factors which advised against it. And, in the end, we'll see the evolution of the different macroeconomic magnitudes in the strongest countries of Europe, industrially speaking, and in those one that have suffered the crisis, to see in which way they have been affected by the economic politics change.

Keywords: Crisis, Austerity, Financialization, Growth.

## **INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS.**

Las crisis económicas son unos interesantes objetos de estudio, ya que, pese a que la economía principalmente se dedica al estudio de hechos pasados, también permite hacer previsiones sobre lo que puede depararnos el futuro según las situaciones que se vayan dando.

La actual crisis (aún no hemos conseguido salir de ella, aunque los cimientos para hacerlo ya están presentes en algunas economías), es el mayor evento económico de lo que llevamos de siglo, y uno de los más importantes de los últimos cien años, comparable con las grandes crisis económicas del siglo pasado, como pueden ser el crack del 29, y la crisis del petróleo de los años 70.

La comparación, en un principio se hace importante, ya que el primer caso, la solución desembocó en la segunda guerra mundial, no iniciándose la recuperación económica hasta entrados los cincuenta (primero por las secuelas de la propia crisis, y después por la destrucción derivada de la guerra). Y en el segundo caso, la crisis dura prácticamente hasta los noventa, saliendo de ella muy debilitados los diferentes países, y con unos ratios de crecimiento muy inferiores a los del caso anterior.

En el momento actual, se pueden observar algunas similitudes y muchas diferencias con ambos casos. Se puede decir que la crisis viene provocada por una burbuja inmobiliaria, que se entremezcla con una burbuja financiera, una desregulación de los mercados financieros (especialmente en Estados Unidos) y unos tipos de interés muy bajos, todo ello hace que el problema de fondo se multiplique. Una vez dado todo lo anterior, y ante constantes problemas para la devolución de los créditos, se va desarrollando una crisis de confianza, que va hacer estallar la crisis, y que, al mismo tiempo, va a hacer poco creíbles los intentos por atajar la misma. A todo esto, se une una descoordinación inicial de todos los países en la forma en que afrontar la misma, que no hizo sino acrecentar la desconfianza en su capacidad para solucionar los problemas.

Finalmente, en el caso europeo (Zona euro), se decidió fomentar el gasto público para compensar la caída del consumo privado, en especial por parte de las empresas, en un intento de estimular las economías, pero eso, al menos en un principio (2007-2008), no da los resultados esperados, e incluso 2009 es peor, pero los daos de 2010 presentan una leve mejoría. Pero, pese a esto, ya se ha producido un rescate de Grecia, y con la

negativa del Banco Central Europeo a la compra de deuda soberana, sobre todo de los países con mayores problemas (sus estatutos se lo prohíben), hace que a los países más expuestos económicamente (Portugal, Irlanda, Grecia y España, y posteriormente también a Italia) les sea cada vez más caro acceder a los mercados financieros, situación que llevará posteriormente a nuevos rescates de Grecia, y más tarde, de Irlanda y de Portugal (2011), sufriendo España e Italia una grave crisis por esto mismo entre finales de 2011 y mediados de 2012, cuando sus primas de riesgo (diferencial respecto al bono alemán a diez años) alcanzaron niveles entre los 400 y los 600 puntos básicos en esos momentos.

En medio de todo esto, a finales de 2010, se decide que todas las economías de la zona euro han de pasar a desarrollar políticas de austeridad, que sean capaces de reducir tanto la deuda, como, sobre todo el déficit público, sobre todo a través de una minoración del gasto público (recortes), y una mejora de la productividad (flexibilidad laboral) que estimulase las exportaciones para poder crecer.

En este contexto, el Banco Central Europeo tenía como objetivos, la estabilidad del euro y la contención de la inflación, por encima de cualquier otra cosa.

Asimismo, debido a los problemas de acceso a la financiación, y a la fuerte exposición de sus balances, tanto a las deudas soberanas, como a los activos tóxicos, buena parte del sistema financiero europeo hubo de ser rescatado, o al menos precisó inyección económica en varias ocasiones, algo que afectó a todas las economías de la zona euro en mayor o menor medida.

Además de todo lo ya comentado, la crisis también ha sacudido las economías domésticas, bien mediante la minoración de los recursos percibidos (bajadas de salarios, paro, etc...) o bien por el aumento de las tributaciones (por ejemplo aumentos del IVA), que han hecho pasar grandes problemas económicos a las familias, y que han contribuido a aumentar la brecha salarial existente los que más ganan y los que menos prácticamente en todos los países europeo (aunque no en la misma medida en todos); y que, además ha contribuido a una pérdida de estado del bienestar como nunca se había visto hasta la fecha, merced a los recortes que han tenido que afrontar los diferentes países para lograr llegar a los objetivos marcados por las políticas de austeridad.

Es por todo esto por lo que resulta interesante el estudio de dichas políticas de austeridad, para ver si ciertamente estas eran la única salida disponible, y sobre los resultados de la aplicación de dichas políticas.

## **OBJETIVOS.**

El objetivo general del presente trabajo va a ser una valoración acerca de si las políticas de austeridad eran pertinentes, para lo cual, antes habremos de desarrollar otros objetivos específicos:

- Conocer como se ha llegado a la crisis, es decir cuáles han sido los factores que nos han llevado a la misma.
- Conocer los motivos que llevaron a pasar de unas políticas de gasto público, a unas políticas austeras.
- Conocer si el cambio anterior estaba fundamentado, y si existían estudios o ejemplos de la aplicación de dichas políticas de austeridad que sirvieran como referencia de lo que podría ocurrir tras su aplicación.
- Y, finalmente, conocer cómo han evolucionado las macromagnitudes en las que más hincapié han hecho las políticas de austeridad, y ver la evolución de las mismas entre el inicio de la crisis y su implantación, así como su evolución posterior.



**PROCEDIMIENTO Y ANÁLISIS BIBLIOGRÁFICO.**

Los medios a través de los cuales se ha buscado información, han sido principalmente virtuales. La principal fuente de búsqueda de información ha sido Google Académico (tanto para búsqueda en inglés como en español), aunque también se han utilizado otros buscadores tales como Dialnet, Webofknowledge, Scopus y Elsevier. Además de dichos portales de búsqueda, se ha procedido a consultar en la base de datos Eurostat, para conseguir información económica acerca de los países que se pensaba analizar, así como de portales de noticias (en concreto, el más utilizado ha sido el de RTVE).

La primera palabra buscada en Google Académico, ha sido la palabra crisis, que arrojó 3.680.000 resultados, a continuación, se procedió a eliminar tanto las patentes como las citas, quedándonos 3.510.000 resultados. Al ser los resultados todavía una cifra muy elevada, se procedió a añadir la palabra austeridad (austerity en la búsqueda en inglés). Una vez aplicado este nuevo criterio, nos han quedado 33.400 resultados, que, una vez eliminadas las patentes, nos da como resultado 38.500 resultados. Para limitar aún más los resultados, se añade la palabra crítica, quedándonos 23.500 resultados. Filtramos a continuación por año de publicación, desde 2013, quedando 8.860 resultados. Se procedió entonces a buscar “críticas a la austeridad”, y “críticas a las políticas de austeridad” para obtener mayor especificidad, obteniendo en el primer caso 2 resultados, y en segundo otros 2 (todos diferentes)

Por su parte, se procedió también a hacer una búsqueda en inglés, con los mismos términos. Así tras incluir austerity en la búsqueda, nos quedamos con 150.000 resultados de los 3.680.000 resultados iniciales. Tras esto, se incluyó la palabra criticism, quedándonos 97.000 resultados, que se quedan en 16.500 una vez aplicado el filtro por años, restringiendo a documentos a partir de 2013, y eliminando las patentes. Por último, se procedió a hacer una búsqueda más concreta con "evaluation of austerity", que proporcionó 23 resultados.

A partir de esos 27 resultados iniciales se comenzó a realizar el trabajo, incorporando aquellos otros, que, a través de otras referencias se consideraron interesantes por la temática que abordaban, pero que no se habían localizado a través de las búsquedas realizadas anteriormente.

## **1. EL ORIGEN DE LA CRISIS. NEOLIBERALISMO Y FINANCIARIZACIÓN.**

Antes de pasar a analizar el proceso llevado a cabo ya durante la crisis, puede resultar muy interesante diferenciar dos términos que, aunque no siempre son mencionados al hablar de la misma, si tienden a confundirse el uno con el otro, cuando se habla de ellos, siendo normalmente obviado el segundo: Neoliberalismo y Financiarización.

Según nos dice David Harvey, “las evidencias nos sugieren que el cambio neoliberal está de algún modo relacionado con la recuperación o reconstrucción del poder de las élites económicas” (Harvey, 2005, p. 15) o, como dirían Alfredo Saad-Filho y Deborah Johnston, “el rasgo más característico del neoliberalismo es la utilización sistemática del poder estatal para imponer imperativos de mercado (financieros) en un proceso domestico que se replican internacionalmente gracias a la globalización” (Saad-Filho y Johnston, 2004, p. 3). Curiosamente, en ninguna de estas dos definiciones se menciona en ningún momento la ideología económica de la que se está hablando, pero, según nos dice Alex Callinicos “el neoliberalismo puede ser entendido como régimen económico cuyo objetivo es conseguir una estabilidad monetaria y fiscal, amparándose en una ideología que considera que los mercados deben autorregularse” (Callinicos, A., 2012). Esto no solo ha permitido la restauración del poder de clases que menciona Harvey, sino también una redistribución de la riqueza y de los ingresos en favor de las clases más pudientes, como dicen Saad-Filho y Johnston, y es este mismo proceso el que ha favorecido (aunque hay que decir que ya se había iniciado con anterioridad a que se impusieran las tesis neoliberales) un amplio proceso de financiarización de las economías capitalistas.

Este proceso de financiarización puede observarse desde tres perspectivas:

- La primera nos especifica que la financiarización no es el dominio que puedan tener los bancos sobre el capital industrial y comercial (eso estaría más relacionado con la financiación de las economías). Sino que estaríamos hablando de la autonomía cada vez mayor de los sectores financieros, y donde las instituciones financieras han visto nuevas fuentes de beneficio, bien sea a través de las rentas personales, o bien como mediadores financieros en los mercados, alejándose un poco de su papel de prestamistas en los mercados financieros, que

ha pasado a ser ocupado, al menos en parte, por los capitales industriales y comerciales a los que antes prestaban dichas instituciones financieras. De esta manera, los bancos, en su continua búsqueda de nuevas fuentes de beneficio, y gracias a la desregulación financiera, han vuelto sus ojos hacia actividades más especulativas durante las últimas décadas.

- Segunda, la financiarización supone la implicación de un amplio espectro de actores económicos en los mercados financieros (no solamente los bancos), apareciendo en los mismos también firmas industriales y comerciales, y, por supuesto, los hogares. La creciente integración de las clases medias trabajadoras en los mercados de crédito es uno de los cambios más llamativos de las últimas décadas.
- Tercera, la proliferación de derivados financieros no ofrece simplemente más formas de especulación, sino que también permite a un amplio número de actores económicos calcular costes y beneficios en diferentes mercados, y de esta manera, eliminar incertidumbre. De esta manera, la financiarización sería un fenómeno socioeconómico al que los poderes políticos y económicos han acusado de ser el origen primero de la actual crisis.

La financiarización ha actuado como un proceso de desplazamiento del capital, ya que, al ofrecer el sector financiero beneficios mucho mayores que los producidos por la inversión productiva, ha contribuido al desplazamiento de los capitales destinados a esta última hacia sí. El desarrollo de las burbujas en los mercados financieros se convirtió de esta forma, en un mecanismo a través del cual la demanda ha podido mantenerse y crecer gracias al efecto riqueza, empujando a los actores a endeudarse y gastar cada vez más.

Todo esto estaba sucediendo bajo el paraguas de una corriente de pensamiento neoliberal (en sus diferentes versiones) que ha estado propugnando una liberalización de los mercados, y que en el caso de los mercados financieros prácticamente ha conseguido ese objetivo en algunos países (Estados Unidos derogó la mayor parte de las regulaciones que afectaban a los mercados financieros y a su control, sin embargo en Europa no ha sido así, o al menos no al mismo nivel), lo cual, junto a otros factores, permitió el crecimiento y la alimentación de la burbuja financiera que acabaría explotando en 2008, aunque esta no lo hizo por la deriva que habían tomado los propios

mercados financieros, sino por la pérdida de confianza en los mismos y en los productos ofertados por ellos.

Por su parte, al hablar de neoliberalismo no nos estamos refiriendo únicamente al poder político y económico que se presupone que tiene el sector bancario, y que en algunos ámbitos se ha llegado a afirmar que es quien provocó en su momento el cambio hacia la austeridad. Ciertamente se pueden observar ciertas diferencias entre los diferentes países a la hora de llevar a cabo sus políticas en lo que se refiere al ámbito bancario desde que dio comienzo la crisis.

De esta forma, las tesis neoliberales pueden oscilar entre los puristas, que insisten en una estabilidad monetaria y fiscal a toda costa, y una posición más pragmática, que propugna mantener las burbujas en manos de los mercados financieros para seguir funcionando. Así que el giro hacia la austeridad podría verse como un intento de purgar los excesos del pasado, excesos que fueron producto de anteriores y fracasados intentos de rigor monetario y fiscal. Dicha oscilación es algo interno al propio neoliberalismo, que, de forma global, sigue manteniendo su principal característica, dejar libre al mercado, y, por tanto, el giro hacia la austeridad apenas se ha visto acompañado por intentos serios de castigar o de controlar a la banca. Para entender esto no hay más que ver que los más afectados por las políticas subsiguientes no han sido precisamente quienes diseñaron o se beneficiaron de las burbujas, sino que han tenido su reflejo en un elevado desempleo, una reducción de las pensiones y de los salarios, y una disminución de los servicios públicos. De esta manera, el neoliberalismo puede seguir siendo considerado como un proyecto de clase, cuyo coste se ha desplazado hacia la clase trabajadora y los más pobres.

El contraste entre las dos versiones extremas de neoliberalismo se puede encontrar en las actitudes de Alemania y de Estados Unidos hacia la economía en los últimos tiempos (previos a la crisis), de esta manera, las autoridades económicas de estos últimos han venido utilizando el rol del dólar como principal divisa de reserva para saltarse las reglas que imponen a otros países, y cuando lo han creído necesario, crecer a través de devaluaciones (Helleiner, 1994; Gowan, 1999).

Alemania, en cambio, ha desarrollado una exitosa economía basada en la exportación dentro de una estrategia cuyo objetivo es la baja inflación y una moneda fuerte.

Ahora bien, también tenemos que tener en cuenta que las burbujas financieras se han estado utilizando dentro de la propia economía como un mecanismo para conseguir crecimiento económico y al mismo tiempo para potenciarlo, pero, en una situación de crisis como la actual, ¿se puede volver a buscar ese mismo mecanismo de crecimiento? En la coyuntura actual, y dentro del ámbito de austeridad, esto no es posible, porque para que las burbujas crezcan, hace falta demanda, y la austeridad ha llevado a las economías avanzadas a situaciones de desempleo y sobrecapacidad, que lo que realmente consiguen es reducir la demanda, y, por lo tanto, frenar el crecimiento.

### **1.1 LA RESPUESTA ANTE LA CRISIS.**

Al afrontar la creciente crisis, tanto prominentes economistas como politólogos, reavivaron las ideas Keynesianas acerca del rol que debían jugar los déficits fiscales en las economías de los diferentes países. De esta forma, en octubre de 2008, el Ministro de Hacienda inglés Alistair Darling declaraba que “buena parte de lo escrito por Keynes aún tiene plena validez. Nos encontramos derivando prioridades de gasto hacia áreas que marquen una diferencia... Podemos permitirnos pedir prestado para crecer”. Más tarde, en noviembre de ese mismo año, un comunicado emitido por el G20 hablaba de “utilizar medidas fiscales para estimular la demanda de forma rápida”. Durante el otoño de ese mismo año, y debido al temor existente acerca de un posible hundimiento del sistema financiero, tanto las autoridades económicas norteamericanas como británicas, y posteriormente las de todos los componentes del G7, anunciaron que iban a nacionalizar parte de sus bancos más importantes, y que les inyectarían capital directamente para recapitalizarlos. Al mismo tiempo se aumentó el seguro de depósitos, que se amplió para proteger a los depositarios y evitar la retirada masiva de capitales. Al mismo tiempo que sucedía esto, los diferentes gobiernos se fueron haciendo cargo de aquellas entidades que habían caído (esto ha sido un reconocimiento implícito de que los beneficios son privados de aquellas instituciones que los generan, pero las pérdidas se socializan). Este modo de actuar no solo provocó que aumentaran los déficits fiscales, sino que también provocó un traslado de activos tóxicos (principalmente las hipotecas basura, detonantes finales de la crisis) desde el sector bancario hacia los balances de los diferentes gobiernos.

A la vista de las actuaciones comentadas, y de la afirmación del presidente del Deutsche Bank, Joseph Ackermann, que decía que: “Yo no creo en la capacidad autorregenerativa

de los mercados”, Alemania era la única de entre todas las economías avanzadas que seguía siendo escéptica acerca de la efectividad de los estímulos fiscales para recuperar la estabilidad anterior, llegando a afirmar su Ministro de Finanzas, Peer Steinbrück, que “ese tipo de políticas eran burdo Keynesianismo que únicamente servía para alimentar el aumento del crédito financiero (origen de la crisis)”, y según su forma de ver la situación, era necesaria una vuelta a la reducción de los déficits, que se habían incrementado de manera temporal. Pero, a pesar de estas afirmaciones, y debido a la profundidad de la recesión, durante 2009, las autoridades alemanas debieron implementar estímulos fiscales, que duraron hasta el año siguiente, fue “un momento Keynesiano”, un momento en el que todos los gobiernos de las economías avanzadas implementaron paquetes de estímulos fiscales (Seccareccia, 2012, p. 64). Esta fue la etapa en la que, por ejemplo, se llevó a cabo el plan E en España.

Como gobiernos de todo el mundo incurrían en importantes déficits presupuestarios, y se mantenían unos tipos de interés bajos, que buscaban avivar el gasto del sector privado, se logró abortar el colapso de los mercados, y que volviera la confianza a los mismos. A pesar de esto, ya en 2009 se rompió el consenso entre los economistas acerca de cómo afrontar la crisis, y ya en 2010, cuando la depresión parecía algo superado, aunque las cifras de paro seguían estando en niveles elevados, cambiaron bruscamente las políticas económicas, que pasaron de aceptar altos niveles de deuda pública, a llevar a cabo políticas de austeridad fiscal que buscaban su reducción. Esto sucedió en primer lugar en la eurozona (la deuda soberana de los miembros más débiles alcanzó niveles nunca vistos con anterioridad) y después en el resto del mundo.

## **2. EL PROCESO DE CAMBIO DE POLÍTICA ECONÓMICA.**

### **2.1 LA PREOCUPACIÓN POR LAS FINANZAS PUBLICAS**

El espejo en el que la económica se comenzó a mirar una vez conocida la amplitud de la crisis ha sido el de la década de los 70, momento en el cual las políticas Keynesianas dejaron de dar respuesta a la economía del momento, pues hasta aquel momento se estimaba que inflación y paro no podían aumentar al mismo tiempo, y esto comenzó a suceder en la economía real. En ese momento acudió al rescate la nueva economía clásica (a través de los postulados neoliberales principalmente), para dar respuesta a esa problemática, y, desde entonces ha sido esta teoría la que en mayor o menor medida ha seguido manejando los resortes económicos mundiales.

En aquel momento se pudo observar como el crecimiento derivado de un amplio aumento de los déficits públicos quedaba anulado por una aceleración de la inflación y una pérdida de la competitividad, lo cual llevó a una huida del capital hacia el exterior, que hizo insostenible el tipo de cambio (Krugman, 1979), siendo tanto la reducción del déficit público como la devaluación de la moneda las políticas que se hubieron de llevar a cabo en aquel momento con el fin de superar la crisis.

Pero ya durante las crisis de los años 90, no fue esa misma política la que se llevó a cabo, sino que se procedió a inundar los mercados de liquidez, y, al mismo tiempo volviendo las regulaciones financieras más laxas, al tiempo que se favorecía la presencia de unos tipos de interés muy bajos, siendo este el punto de partida de la enorme burbuja financiera que finalmente explotaría en 2007.

La primera consecuencia natural de la crisis en los países desarrollados ha sido un aumento inmediato de la deuda derivado de los estabilizadores automáticos presentes en toda economía (por ejemplo, la contracción de los ingresos públicos, tanto los derivados del consumo, ya que este disminuyó, como los derivados de la renta y del patrimonio, ya que, a menores ingresos personales y empresariales, menores ingresos recibe el estado vía impuestos)

Añadido a lo anterior, y de igual manera a lo que había ocurrido en la anterior crisis, los estados procedieron a inyectar dinero en el mercado (por ejemplo, el Plan E en España) y a proporcionar algunos estímulos fiscales, si bien estos fueron apenas importantes dentro del monto total, y, por tanto, dentro del aumento de deuda.

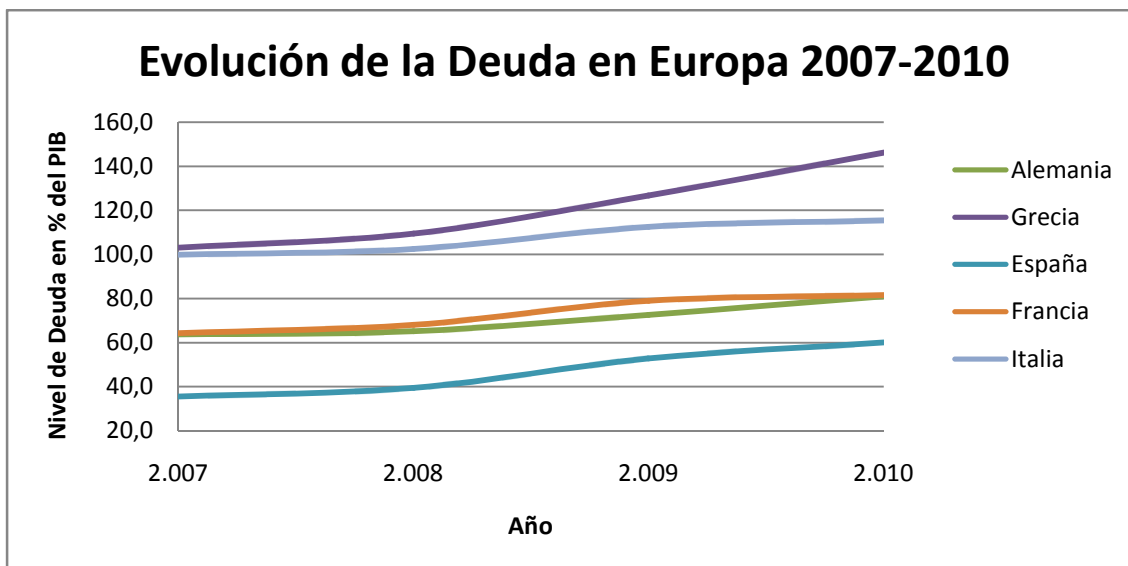


Gráfico2.1. Evolución de la deuda entre el inicio de la crisis y el momento anterior a la aplicación de las políticas restrictivas.<sup>1</sup>

Pero a partir de 2010, y debido a los problemas de deuda que acuciaban a países como Grecia, y al hecho de ver que otros países se acercaban peligrosamente a la posibilidad de tener que ser rescatados, ya que sus economías no crecían lo esperado, se decidió cambiar de estrategia, acabar con los estímulos fiscales e iniciar una política de austeridad que fuera capaz de contener esa sangría.

Y desde ese momento se extendieron las dudas acerca de la solvencia de las economías de la eurozona, y se los orígenes estructurales de la tormenta financiera que habían dado origen a la crisis pasaron, primero a un segundo plano, y posteriormente a ser olvidados, y se buscó solución en políticas del mismo corte que las que habían dado origen a la crisis.

## 2.2 LA VUELTA A LAS POLITICAS PRE-KEYNESIANAS.

Durante la gran depresión, reputados economistas atribuyeron la misma al déficit público y a las rigideces del mercado laboral y de producción. Sin embargo, Keynes, al desarrollar su teoría económica, afirma que es posible que persista el desempleo a pesar de que el mercado laboral sea totalmente flexible, y que no existe ningún mecanismo automático que permita alcanzar el pleno empleo.

<sup>1</sup> Fuente: Eurostat. Elaboración propia. Todos los datos disponibles en el Anexo 4.



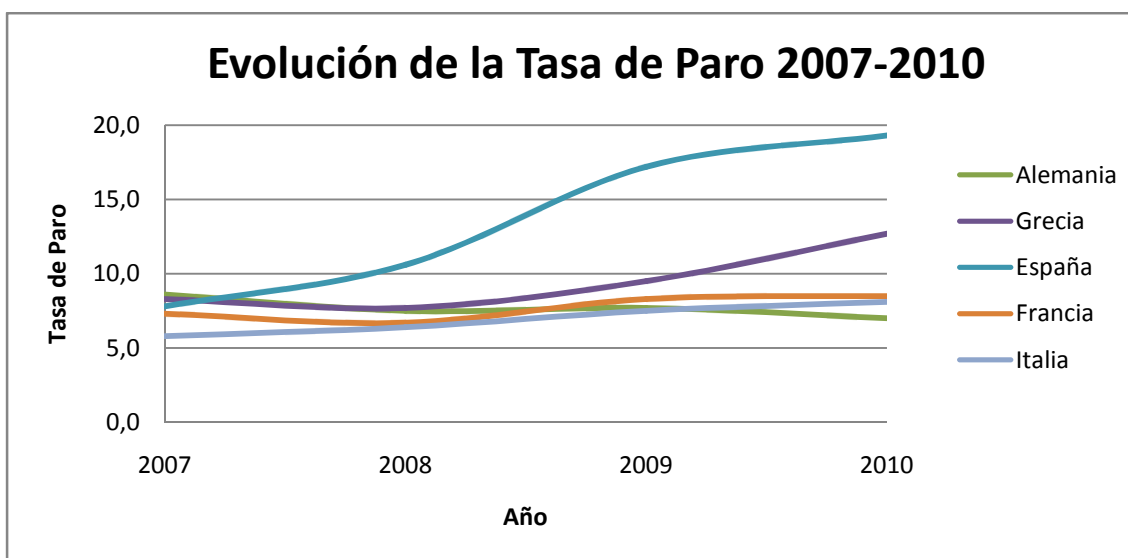


Gráfico 2.2. Evolución de la tasa de paro entre el inicio de la crisis y la implantación de las políticas de austeridad.<sup>2</sup>

De esta forma, en su Teoría General (Keynes, 1936) propone tres posibles alternativas por las cuales esto es así. En primer lugar, postula que no se puede extrapolar la teoría micro al nivel macroeconómico, ya que el empleo actúa sobre la economía entendiendo a esta como un todo, no como infinidad de diferentes mercados. En segundo lugar, hay que tener en cuenta la importancia de la incertidumbre que afecta a los mercados financieros, ya que estos son el lugar donde se encuentran los diferentes actores económicos, y de donde, posteriormente, surge una especie de representación colectiva que va a influir en todas las decisiones que posteriormente se vayan a tomar en materia de producción e inversión. Y, en tercer lugar, el empleo va a ser consecuencia del nivel de demanda efectiva que se alcance en la economía, y que a su vez va a depender de las decisiones de inversión tomadas.

De esta manera, según el equilibrio keynesiano del mercado de trabajo, si los hogares deciden ahorrar más, esto va a provocar una disminución de la demanda, que a su vez va a hacer que disminuya el empleo y que aumente el déficit fiscal. Esta situación se denomina paradoja del ahorro, y es de perfecta aplicación a las políticas de austeridad, y en especial si nos encontramos ante un desempleo que no viene provocado por unos elevados salarios reales que presionen sobre la productividad marginal (Benassy, 1982). Pero aun así no se ha evitado llevar a cabo este tipo de políticas sin tener ninguna consideración hacia este aspecto.

<sup>2</sup> Fuente: Eurostat. Elaboración propia. Todos los datos disponibles en el Anexo 6.

El proceso llevado a cabo para evitar los postulados keynesianos de la Teoría General ha sido el siguiente: En primer lugar, el modelo IS-LM, estudiado hoy en todas universidades, es un modelo que habla de los ajustes de Ahorro e Inversión, por un lado, y de Liquidez y Masa Monetaria por el otro, enlazando de esta manera con los postulados clásicos (ahí está por ejemplo la ecuación cuantitativa monetarista). A continuación, Milton Friedman aprovechó este camino cuando aparecieron los primeros síntomas importantes durante la crisis de los 70. De esta forma, Friedman postuló que el desempleo Keynesiano tenía su origen en una demanda efectiva insuficiente, y que, si los salarios fueran más elevados que la productividad, la inflación se mantendría mientras la demanda exceda la capacidad productiva. Estos argumentos encajaron como un guante con las teorías neoliberales postuladas por los economistas de la Escuela de Chicago, para poder afirmar que lo que los keynesianos decían podía aplicarse a economías centralizadas, pero de ningún modo a economías avanzadas.

Fue de esta manera como lo que los modelos Keynesianos denominaban un ciclo de productividad endógeno típico provocado por la evolución de la demanda efectiva, se convirtió en algo exógeno. Aplicando este nuevo panorama de causa y consecuencia, se puede ver como la crisis de las subprime se analiza como la reacción racional de los financieros a una inesperada caída de la productividad en el sector de la construcción. Es por todo esto que estos modelos económicos (neoclásicos y neoliberales) consideran que todo mercado es estructuralmente estable, y que la actuación del estado solo bloquea la convergencia natural de los mismos para llegar a un “estado natural de equilibrio” a través de lo que ellos denominan la “mano invisible”.

La llegada de la actual crisis chocó con todos los modelos manejados por las diferentes autoridades económicas, ya que las innovaciones financieras que se habían estado introduciendo en los mercados durante los años anteriores al estallido de la crisis, y que teóricamente estaban avaladas por los modelos económicos, no solo no evitaron los riesgos para los que supuestamente se habían creado, sino que crearon nuevos problemas dentro del propio sistema. Y es de esta forma como, a pesar de que las simulaciones llevadas a cabo para ver las consecuencias en la economía de aplicar las políticas de austeridad a partir de 2010 daban como resultado una recuperación rápida y espontánea (Wieland, 2010).

El problema fue que esos modelos estaban pensados para ser aplicados en economías cerradas, y las economías actuales están totalmente interrelacionadas, y el colapso de la economía americana había dañado gravemente a toda la economía mundial, y las políticas de austeridad, en esta situación, solo han contribuido a hacer más complicada una recuperación que aún hoy es precaria.

### **2.3 EXPLICACIÓN DEL GIRO A LA AUSTERIDAD.**

Quizá el punto de inflexión de las políticas llevadas a cabo para combatir la crisis se pueda encontrar en la derrota del Laborista Gordon Brown en las elecciones al Parlamento Británico en 2010, ya que este había sido uno de los principales defensores de las políticas llevadas a cabo entre los años 2008 y 2010, aunque en países como Francia y Alemania fueron los mismos gobiernos los que recibieron el impacto inicial de la crisis, planearon su respuesta ante la misma, y posteriormente variaron sus políticas económicas ante la misma.

Por su parte, al otro lado del Atlántico, el recién elegido Barak Obama dio continuidad a las ayudas ya esbozadas por el Secretario de Estado de su antecesor para GM y Chrysler, consecuencia directa de la caída de Lehman's Brothers, algo que no se deseaba que ocurriera con ninguna otra empresa. Tras esto, la administración Obama se vio empujada a llevar a cabo una agenda de recortes de déficit. Así, de esta manera, el plan de empleo anunciado por el gobierno en septiembre de 2011, hubo de financiarse a través de nuevos recortes de gasto, que, en esta ocasión afectaron al Medicaid y al Medicare

Viendo estas actuaciones (y otras similares por todo el mundo) resulta ciertamente tentador afirmar lo profundamente arraigado que se encuentra el neoliberalismo (como ideología), haciendo que las élites políticas, académicas y medios de comunicación no sean capaces de ver más allá de la idea de libre mercado surgido allá por los 70 y 80. Esto es cierto en cierto modo. Además, buena parte de los informes financieros llegan a la conclusión de que la desregulación fue motivada principalmente por razones ideológicas (y no de necesidad), y que fue la fe que esa misma corriente ideológica daba al carácter autocorrector de los mercados lo que permitió el desarrollo de la burbuja a mediados de la primera década de este siglo. La pregunta que nos surge es ¿cómo es que las élites siguieron confiando en el neoliberalismo sin cuestionárselo, si era quien les había llevado a esa situación? Viendo con retrospectiva lo sucedido en los años 30, en

aquella época se vio la necesidad de tener un cierto control de los mercados (ya fuese gestionando la demanda, o planificándola) para que no se repitiese lo sucedido en 1929. De igual modo, la fallida gestión de la demanda para superar la estanflación que tuvo lugar en los 70 dio lugar a un nuevo cambio de paradigma en el pensamiento económico, alzándose en ese momento los monetaristas. La pregunta en este punto por tanto es, ¿Por qué no ha habido cambio de paradigma en 2008, y se ha mantenido el neoliberalismo como paradigma dominante?

Esto viene explicado por el hecho de que la ideología neoliberal es muy compleja, aunque tenga un núcleo intelectual, y a que se nutre de diferentes teorías económicas (principalmente derivadas de las enseñanzas de Friedman y Hayek), que están muy lejos de apoyarse mutuamente. Este hecho hace que toda la ideología que empapa el neoliberalismo pueda ser interpretada y aplicada de las formas más diversas.

#### **2.4 LAS DISPUTAS ACADÉMICAS ACERCA DE LA POLÍTICA ECONÓMICA A REALIZAR.**

Reinhart y Rogoff realizaron un estudio acerca de las crisis financieras a lo largo de la historia, con el objetivo de demostrar la existencia de una correlación entre altos niveles de deuda pública con el estancamiento de la economía, este estudio posteriormente serviría para justificar la deriva hacia la austeridad por parte de todas las economías europeas. En dicho estudio, tras estudiar los datos obtenidos de crisis financieras a lo largo de ocho siglos, Reinhart y Rogoff (2009) descubrieron que, tras toda crisis financiera, la producción y el desempleo se habían recuperado muy lentamente, y que la recuperación de los niveles de deuda alcanzaba en algunos casos los 23 años. Estos datos les hicieron preocuparse por la relación sobre una disminución acumulativa de la producción como consecuencia de los altos niveles de deuda pública, y, ante esta perspectiva la única solución para superar la situación existente en ese momento pasaba por regular el sector financiero y llevar a cabo una serie de reformas organizativas para poder, de esta manera, fortalecer el crecimiento; y como el crecimiento es débil cuando la deuda pública es alta, es necesario llevar a cabo políticas de austeridad que redujeran la relación deuda pública/PIB para conseguir ese crecimiento. Dicho estudio, además, identifica un límite para la deuda pública, a partir del cual se produciría una contracción del crecimiento, este límite sería una deuda equivalente al 90% del PIB (Reinhart y Rogoff, 2010).

Tras su publicación, este estudio supuso la piedra angular que los políticos utilizaron para pasar de unas políticas de estímulo a unas políticas de austeridad, haciendo de paso responsables del desempleo, la pobreza y de sus incapacidades a los propios individuos, en lugar de a un sistema que se había mostrado incapaz de hacer frente a la situación, y que, además justificaba la reducción del tamaño del sector público. George Osborne, Primer Ministro Británico llegó a afirmar que “como han demostrado Rogoff y Reinhart de manera convincente, toda crisis financiera tiene su origen en una cosa, esto es, en altos niveles de deuda pública (Osborne,2010). A su vez, el congresista Paul Ryan, afirmaba que “un bien conocido estudio realizado por los economistas Ken Rogoff y Carmen Reinhart confirma lo que nos dicta el sentido común. Suestudio encuentra conclusiones empíricas de que la deuda pública que supera el 90% de la economía tiene un efecto negativo sobre el crecimiento económico” (Ryan, 2013, p.78). Además de los ejemplos anteriores, también se puede citar la alocución realizada en la Organización Internacional del Trabajo del 9 de abril de 2013, en la que Olli Rehn, Comisario Europeo para asuntos Económicos llega a decir que “se espera que la deuda pública en Europa se estabilice para 2014, y que lo haga por debajo del 90% del PIB. Ya que investigaciones empíricas serias han demostrado que, por encima de tal nivel, la deuda pública actúa como drenaje permanente del crecimiento” (Rehn, 2013).

Tras su publicación, dicho el estudio hubo de enfrentarse inmediatamente a numerosas críticas, hasta que, finalmente, el trabajo quedó desacreditado. La primera crítica importante que recibió no fue acerca de la explicación de su teoría, sino de la casuística que defendía, ya que, aunque se atribuyen a Keynes, los paquetes de estímulo de la economía que se habían llevado a cabo hasta el momento (rebajas temporales de impuestos, y ayudas diseñadas para estimular el gasto en consumo por parte de los ciudadanos), no eran totalmente del agrado del mismo, ya que este habría optado más bien por qué los gobiernos invirtieran en programas que promovieran la creación de puestos de trabajo de calidad que tuvieran el potencial de multiplicar los efectos en la economía, generando de esta manera mayor crecimiento.

Reinhart y Rogoff (2009, 2010) fracasaron a la hora de encontrar algún marco teórico que demostrase la relación existente entre niveles elevados de deuda pública y crecimiento del PIB. De esta forma, su interpretación acerca de la correlación existente entre altos niveles de deuda y el estancamiento del crecimiento económico no puede sustentarse en una simple asociación estadística, aunque esa fuera la dirección que

seguía su estudio. Muy al contrario, a su explicación, tendría mucho más sentido afirmar que una caída del PIB podría provocar una caída de los ingresos derivados de los impuestos, que podría unirse a un aumento del desempleo, y a un aumento del gasto derivado del mismo, implicando todo ello un aumento del endeudamiento público.

Otro de los errores cometidos por Reinhart y Rogoff (2009, 2010) podríamos encontrarlo en que, según los autores, durante el periodo que lleva a la crisis financiera de 2008, el aumento de los precios de los bienes se vio alimentado por un incesante incremento del ratio deuda de los hogares/PIB, frente a una caída record de los niveles de ahorro. Ante esta explicación, otra igual de plausible, sino más, podría ser que el incremento de los precios de los bienes y el incremento de la deuda de los hogares para hacer nuevas compras se vio alimentado por el optimismo reinante acerca del futuro, compartido tanto por consumidores como por inversores, y la aparentemente ilimitada disposición de préstamos bancarios. Entra dentro de lo razonable considerar que ese clima de confianza reinante en la economía se viera roto por los acontecimientos acaecidos en 2008, y que llevaron a un crack financiero, sino que además esa pérdida de confianza ayudará a que la crisis haya sido aún más profunda, aumentando la caída de los ingresos impositivos e incrementando tanto la tasa de paro, como los gastos derivados de la misma, al mismo tiempo que se incrementaba la necesidad de los gobiernos para pedir prestado.

Aunque quizá peor sea la calidad, muy cuestionable, de las evidencias empíricas presentadas en su trabajo, y en las cuales políticos y burócratas de todo el mundo pusieron tanta fe. Los investigadores que comprobaron de los resultados del estudio de Reinhart y Rogoff pronto cuestionaron los datos en los que se basaba su estudio, ya que ninguno de ellos consiguió replicar sus descubrimientos. Cuando finalmente Reinhart y Rogoff permitieron que investigadores de la University of Massachusetts en Amherst accedieran a sus datos, estos se encontraron ante datos omitidos, problemas metodológicos y errores de codificación del Excel, que una vez corregidos, hacían desaparecer la correlación.

A pesar de que los resultados del informe fueron refutados, lo cual implicaba que la aplicación de programas de ajuste en todas las economías estaba injustificado, Reinhart y Rogoff definieron a todos aquellos que contradecían sus resultados como académicos buscabroncas. Aceptaron que una austeridad carente de reformas estructurales, tales

como una modificación del sistema impositivo, o reformas del mercado de trabajo y de los sistemas regulatorios, que estuvieran pobremente diseñadas, podrían afectar de forma más profunda y directa a las clases media y baja de una economía. Esto último es lo que ha venido sucediendo en las economías occidentales que siguieron los dictámenes de su estudio sin siquiera plantearse su impacto real en la economía.

### **3. CRITICA A LA APLICACIÓN DE LAS POLÍTICAS DE AUSTRERIDAD.**

#### **3.1 EL CRECIENTE CONSENSO ACERCA DE LOS EFECTOS DE LA AUSTRERIDAD ECONÓMICA.**

El catalizador del brusco cambio en las políticas económicas de los países desarrollados que pasaron de estímulos económicos a la austeridad a partir de 2010, fue el temor a que la crisis de la deuda soberana griega se expandiese por el resto de la eurozona, haciendo aumentar el riesgo económico en la misma y debilitando su credibilidad. Esto es debido a que los países miembros han cedido el control monetario, a través de la moneda única, siendo incapaces por ello de afrontar los déficits comerciales o los ataques especulativos contra la deuda pública con las políticas tradicionales en estos casos de devaluación de la moneda o de la creación de dinero. Estas políticas habían actuado antes de la entrada en vigor de la moneda única como una especie de estabilizadores automáticos, limitando de esta manera el alcance de la caída de la economía.

La falta de una unión fiscal entro de la eurozona hace que los miembros con unas economías más débiles tengan que depender de los más fuertes, y en 2010, estos últimos condicionaban la ayuda a los primeros a que estos aceptasen llevar a cabo políticas de austeridad para poder acceder a cualquier ayuda financiera. Jean-Claude Trichet, presidente del Banco Central Europeo, hablaba en 2010 acerca del efecto positivo sobre los niveles de confianza que produciría el llevar a cabo las hipótesis que conformaban la consolidación fiscal expansiva pregonada por Reinhart y Rogoff.

Obviando el efecto enfriador sobre el crecimiento de la economía que podría suponer la austeridad, Trichet afirmaba que “en lo que respecta a la economía, la idea de que las medidas de austeridad puedan llevar al estancamiento es incorrecto. De hecho, en tales circunstancias, todo lo que ayude a mejorar la confianza en la solidez de las finanzas públicas es positivo para la consolidación del crecimiento y para la creación de empleo” (Tricket, 2010). Continuaba diciendo que “Creo firmemente que en las actuales circunstancias las políticas orientadas a aumentar la confianza no serán obstáculo, sino más bien un estímulo, para la recuperación económica, porque la confianza es el factor clave para su consecución”. Aquí surge la pregunta, ¿de qué confianza estamos hablando, de la de los consumidores, de la de los inversores industriales, o de la de los especuladores? Fuera de la eurozona, tanto Reino Unido como Estados Unidos pronto



buscarán alternativas a las políticas de austeridad, y los organismos económicos internacionales reconocen ya en esa misma época los efectos negativos derivados de dichas políticas. Considerando el amplio efecto que la austeridad fiscal tiene en un contexto de depresión económica, ya en 2010, un informe conjunto de la OIT-FMI (Organización Internacional del Trabajo-Fondo Monetario Internacional) nos dice que:

“Un recorte fiscal prematuro podría perjudicar al crecimiento y llevar incluso a mayores déficits y deudas públicos. Cambios bruscos en las políticas fiscales, en muchos países, y al mismo tiempo, podrían desestabilizar la recuperación y entorpecer un futuro crecimiento. Un retorno creíble y gradual a la estabilidad fiscal en los próximos años tiene más posibilidades de éxito, no solo en lo que respecta a la recuperación y al crecimiento, sino también sobre la reducción de la deuda y del déficit público. El dialogo social es esencial para evitar un estallido de la tensión social” (ILO–IMF, 2010, p. 8).

Dicho informe termina diciendo que:

“Un desempleo elevado y duradero representa un riesgo para la estabilidad de las democracias actuales, y dificulta el desarrollo de democracias en países que actualmente se encuentran en transición política” (ILO–IMF, 2010, p. 22).

La importancia de equilibrar las necesidades para una pronta recuperación económica a corto plazo, y un equilibrio fiscal a largo plazo, ha sido reconocido cada vez de una forma más amplia dentro de la comunidad de economistas. De esta forma, Ben Bernanke, Presidente de la Reserva Federal estadounidense decía que “actuar ahora para poner en marcha un plan creíble para reducir los déficits a largo plazo, mientras nos preocupamos por las implicaciones de las políticas fiscales orientadas a la recuperación a corto plazo, puede ayudar a la consecución de ambos objetivos” (Bernanke, 2011). La importancia de perseguir esos dos objetivos también fue recogida por la presidenta del FMI, Christine Lagarde (2011) en un artículo recogido por el Financial Times: “Lo que se necesita es un enfoque dual en una consolidación a medio plazo y un apoyo al crecimiento a corto plazo. Las decisiones acerca de una consolidación de cara al futuro crean las condiciones para llevar a cabo políticas a corto plazo que apoyen el crecimiento”, y, de nuevo, en 2013, en un discurso ante el Economic Club of New York, el 10 de abril, ponía el acento en las políticas conducentes a la creación de empleo y al crecimiento: “la creación de empleo es una prioridad urgente. Un alto nivel de

empleo es la mejor garantía de una buena economía, y de una sociedad fuerte. Y la mejor manera de crear empleo es a través del crecimiento” (Lagarde, 2013).

Mientras los programas de austeridad se fueron extendiendo, sus efectos contractivos fueron cada vez más reconocidos. De esta forma el Comité de Políticas Económicas del Banco de Inglaterra informaba en 2011 acerca de que el crecimiento en el citado año había sido débil, reflejando una caída de los ingresos de los hogares, unas exigentes condiciones para la concesión de créditos, y los efectos de una continuada consolidación fiscal, y sobre que las medidas de austeridad habían supuesto una caída estimada del PIB durante ese año de un 1,4%. Por otro lado, Olivier Blanchard (2012), economista jefe del FMI también admitía en esos momentos que “la consolidación fiscal estaba disminuyendo el consumo de una manera clara, y, por tanto, también el crecimiento”. Ya con posteridad, en el año 2013, este último también afirmaría que los pronósticos habían subestimado de una forma clara el incremento del desempleo y la caída del consumo privado y de la inversión asociados a la consolidación fiscal.

Incluso dentro de la eurozona se estaba produciendo un creciente reconocimiento acerca de que las estrictas políticas de consolidación fiscal estaban impidiendo el crecimiento. Así, Lagarde, refiriéndose a España, proclamó que “no vemos necesidad de seguir adelante con las fuertes políticas de consolidación fiscal tal y como se habían planeado en un principio” (FMI, 2013). Y durante una conferencia en Bruselas, el Presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durao Barroso, decía que, pese a que consideraba que la austeridad estaba totalmente fundamentada, ya había alcanzado sus límites en muchos aspectos y ya había necesidad de hacer un mayor énfasis en el crecimiento y en las medidas para crecer a corto plazo.

A pesar de todo lo anterior, el 1 de marzo de 2013, el presidente Obama firmaba la orden que hacía efectivos los recortes derivados de la puesta en marcha de las políticas de austeridad. Al mismo tiempo, la Coalición de Gobierno que gobernaba en Reino Unido hacía lo propio, siguiéndose centrandose en la reducción del déficit por encima de cualquier otro aspecto, de igual manera a lo que ya estaba sucediendo (y así sigue siendo, aunque de manera algo más relajada) en el resto de la eurozona, y todo ello a pesar de todas las evidencias que les decían que la austeridad no solo actuaba minando la recuperación económica, sino que también ahonda la recesión.

A pesar de las actuales consecuencias de las políticas de austeridad, o de las esperadas, sus efectos sobre la capacidad que observen los mercados financieros al evaluar a los diferentes gobiernos para controlar sus economías no es algo baladí: “en sociedades altamente permeables y dependientes de la financiación, las diferentes políticas suelen oscilar entre monetarias y de austeridad fiscal, dejando en paz a los mercados financieros. Pero este proceso está mediatizado por otros factores, sobre todo por el peso político y económico relativo de bancos y otras instituciones financieras dentro de dichas sociedades, y de su situación dentro de la política económica global” (Callinicos, 2012, p. 74).

En resumen, a pesar de que el debate se ha centrado principalmente en los mejores efectos teóricos de una política de austeridad frente a una de estímulos, con el apoyo fundamental de la correlación inversa observada entre el ratio deuda pública/PIB y el crecimiento del PIB (a pesar de que dicha relación resultase no ser cierta), y de que los políticos (o al menos algunos), comenzaran a aceptar que la austeridad estaba ralentizando el crecimiento e impidiendo la recuperación, hay que reconocer que, tras haber sido rescatados del colapso, que ellos mismos habían provocado en una gran parte, los mercados financieros globales han estado demandando austeridad, no debido a sus efectos económicos (la economía interna de un determinado país no es lo que les interesa), sino como evidencia palpable de que los diferentes gobiernos se toman en serio sus presupuestos y van a poder pagar sus deudas. Es más, debido a que los gobiernos endeudados son altamente dependientes de los fondos provenientes de los mercados financieros, son más vulnerables a la presión de inversores especulativos que solo buscan beneficios a corto plazo. Visto todo lo expuesto hasta este momento, no deja de ser un tanto irónico que, dentro de este contexto de prolongada recesión económica, una mayor austeridad solo tendría como resultado una minoración aún mayor del PIB, y un aumento de la deuda pública que prolongaría la respuesta negativa de los mercados financieros a la solicitud de fondos, y que intensificaría (y prolongaría) aún más la crisis. El posible efecto de todo esto podría ser una respuesta social y política contraria, si los gobiernos continuasen mirando hacia otro lado, y cuidando de los intereses del sector financiero, tratando de evitar una necesaria vuelta a una mayor regulación, debido tanto al deficiente estado del sistema financiero como el de la economía real.

### **3.2 LA HIPÓTESIS QUE HA JUSTIFICADO LA AUSTERIDAD APENAS SE DA.**

Vistos los puntos anteriores, se puede afirmar que las políticas de austeridad no se basan en teorías macro y micro, sino que más bien se apoyan en análisis que justifican su aplicación. Según la literatura económica, existen al menos tres mecanismos principales que coexisten, y cuya conjunción determina cuando una subida de impuestos o una disminución del gasto público consiguen un impacto positivo o negativo sobre la actividad económica.

Una política de austeridad en el gasto público siempre va a conllevar una reducción de la demanda efectiva, ya que dicha política reduce la producción y el empleo (según nos dice el multiplicador Keynesiano). Esta situación siempre va a ser de corto plazo, pero si no hay ningún otro mecanismo que actúe, las expectativas se van a adaptar a esa situación, trasladando de esta manera el nivel de actividad de un periodo a otro hacia el futuro. Esto, a su vez va a llevar a una disminución de la inversión, que, a su vez implicará una menor capacidad productiva, y esto inicia de nuevo el ciclo. Esta situación puede desencadenar a medio plazo una contracción acumulativa de la recaudación impositiva y un aumento involuntario de la deuda pública. Esto puede convertirse en un círculo vicioso, como ha ocurrido en Grecia, y del que es muy difícil de salir, como se ha visto en el resto de Europa, que apenas ha conseguido volver a la senda del crecimiento y salir del estancamiento provocado por las políticas de austeridad.

El primer mecanismo nos dice que, ante esta situación, los mercados financieros van a reaccionar según sea el programa del gobierno: si consideran que existe competencia entre la financiación pública y la privada, una reducción en el endeudamiento del sector público lleva a una reducción de los tipos de interés, al desaparecer parte del efecto expulsión provocado por los déficits públicos. Esto conlleva, además, que el gasto público, incluida la inversión pública es menos productivo que la inversión privada. Y de esta manera, la progresiva recuperación del componente privado de la demanda acabará compensando progresivamente el aumento impositivo o el recorte en el gasto público.

Ciertamente todo este proceso está muy lejos de ser automático (como lo es el multiplicador Keynesiano) y todo queda a expensas de cómo reaccione la financiación internacional ante los planes de austeridad que el país proponga

El segundo mecanismo es la imposición. Si se opta por reducir el déficit público minorando el gasto público, los actores racionales percibirán esto como un preludeo de una bajada impositiva futura, cosa que determinará sus niveles de ahorro y de consumo. Aplicando las premisas ricardianas, ante esta situación se supone que todos los agentes tienen acceso al crédito para optimizar temporalmente su consumo. Esta situación no es necesaria si los agentes están amenazados por la posibilidad de desempleo o de una reducción del acceso al crédito. De esta manera, según estén posicionados los agentes en el primer o segundo grupo, así será más posible que triunfen las tesis neoclásicas o las keynesianas (Wieland, 2010). Lo visto en los últimos años hace que nos posicionemos más cerca de la posición keynesiana.

El tercer mecanismo es sobre el rol que juega la austeridad pública sobre la falta de competitividad doméstica y el balance comercial exterior. Al enfrentarse a un mercado doméstico deprimido, las empresas pueden volverse hacia el exterior, hacia los mercados internacionales, mientras que el alto valor de las importaciones hace que se contraigan, algo que será incluso más rápido que lo sucedido en el mercado doméstico. Este impacto será incluso aún más fuerte si el gobierno reduce los salarios públicos y los beneficios sociales, porque esto se interpretaría como una señal de austeridad salarial y de una posible reducción salarial en el sector privado. De esta manera una mejora de la balanza comercial podría compensar la contracción del sector público. Este impacto será mucho mayor en aquellas economías de mayor tamaño y también si se pueden manejar los tipos de cambio para que los tipos de cambio nacionales (que han disminuido) hagan más competitiva la producción nacional. Si bien, la propia devaluación de la moneda nacional afectaría a la deuda pública, si esta está nominada en moneda extranjera, siendo este un mecanismo que contrarrestaría al anterior.

De la actuación de los tres mecanismos anteriores podemos extraer una conclusión, que no hay ninguna razón teórica que garantice el éxito de una política de austeridad, y que todo va a depender de cómo interactúen entre sí los tres mecanismos. Y, si bien es cierto que dadas unas condiciones podrían tener éxito en la restauración de las finanzas públicas, en muchas otras ocasiones fracasarán.

## **4. POLÍTICAS DE AUSTERIDAD. LA SOLUCIÓN EN ALGUNOS CASOS, NO SIRVE SIEMPRE.**

Lovisto anteriormente sugiere la existencia de múltiples configuraciones macroeconómicas según el grado de apertura que presenten las diferentes economías, la intensidad del impacto de las variables financieras sobre la demanda doméstica, etc. A pesar de todo esto, ha parecido que todas las economías mundiales son del mismo tipo, lo cual facilitaría el éxito de un regreso al equilibrio presupuestario.

### **4.1 LA CONSOLIDACIÓN EXPANSIONISTA. EXCEPCIÓN Y NO LA REGLA.**

¿Hay ejemplos de éxito de las medidas de austeridad en la historia reciente que hayan supuesto una rápida recuperación? Investigaciones recientes nos hablan de varios ejemplos: Dinamarca 1983-86, Irlanda 1987-89, Finlandia 1992-98, y, por último, Suecia 1993-98 (IMF, 2010; Perotti, 2011). El éxito de estas políticas poco convencionales parece residir en un mix de tres mecanismos principales:

- En todos los casos nos encontramos ante una disminución de los intereses nominales, si bien esto no es solo consecuencia de la vuelta a la credibilidad de las finanzas públicas de los citados países en esos periodos, sino que también es producto de las políticas antiinflacionarias. Concretamente, en el caso danés, este mecanismo fue lo bastante fuerte como para impulsar el consumo a pesar de la reducción del gasto público y de la austeridad salarial (la desaceleración de la inflación fue tal que los ingresos reales de los individuos se mantuvieron, y el consumo de bienes duraderos se disparó como respuesta a los bajos tipos de interés)
- Otra forma observada es la “devaluación interna” a través de una rebaja de los costes de producción unitarios. Con frecuencia, las concesiones salariales son a cambio de reducciones de los impuestos personales o de una disminución de las contribuciones sociales pagadas por las empresas: esto no es un simple mecanismo de mercado, sino que es consecuencia de un pacto en mor de una mayor competitividad nacional.

- En los casos de Finlandia y de Suecia, una fuerte depreciación hace que aumenten las exportaciones, lo cual compensa la contracción de la demanda interna. Por el contrario, en el caso danés, el lento crecimiento inicial fue el coste a pagar para conseguir un mayor crecimiento a medio plazo. Este mecanismo se aplica mejor a economías pequeñas, que son capaces de adoptar devaluaciones competitivas sin el temor a represalias de sus socios comerciales. Esta medida no es adecuada para economías grandes o de tamaño medio, y tampoco puede ser llevada a cabo por todos los países al mismo tiempo. Actualmente esta medida tampoco puede ser utilizada dentro de la eurozona, al haber aceptado los países miembros la divisa común, y haber perdido el control de sus respectivas monedas nacionales.

Visto lo anterior, estamos en posición de poder afirmar que la austeridad raramente ha dado resultados, y que, en la mayoría de los casos, se debe pagar al menos el coste de una baja demanda doméstica. Y también podemos afirmar que el caso de Dinamarca, que se pone como ejemplo del éxito de estas políticas es difícil de reproducir para otras economías debido a tres factores:

- Primero, los tipos de interés actuales son mucho más bajos que los que había a finales de los 80 y principios de los 90, y la crisis de 2008 ha contribuido aún más a esa bajada de los tipos de interés, que han llegado a ser negativos en algunos países. Las únicas excepciones a esto son los países en situación de incumplimiento, pero sus agregados macroeconómicos están muy lejos de ser capaces de reproducir el círculo virtuoso que experimentaron las economías democráticas sociales (los países nórdicos) durante los 80 y los 90.
- Segundo, con la descentralización de las relaciones industriales y la desregulación salarial es difícil imaginar que sea posible reproducir los pactos sociales que fueron fundamentales en la aceptación por parte de ciudadanos y asalariados de las políticas que precisaron moderación salarial. Es más, en la actualidad, solo un aumento del desempleo es el instrumento que queda para incitar a una moderación salarial.
- Tercero, cuando los países han institucionalizado un tipo de cambio fijo como anclaje de la economía, el único camino que les queda es la devaluación interna, que implica una mayor caída de los salarios y unas políticas de austeridad

salarial más importantes que si fuera posible una devaluación monetaria (esto es lo que sucede en el caso europeo). De esta manera, a diferencia de lo que ocurrió en Dinamarca entre 1983 y 1986, que se produjo un círculo virtuoso que favoreció mucho a la economía, en la Europa actual hemos asistido a un ajuste descendente acumulativo en los diferentes países desde 2008, siendo el caso más claro de esta situación el de Grecia, pero que también ha afectado en buena medida a Portugal, Irlanda, España o Italia.

#### **4.2 EL ÉXITO ALEMÁN: UN OBJETIVO DIFÍCIL DE REPLICAR.**

A pesar de todo lo visto hasta ahora, el ejemplo que se sigue cuando se habla de políticas de austeridad es el de Alemania. Es un hecho que las autoridades públicas alemanas se han preocupado y se preocupan mucho por mantener controladas las finanzas públicas (herencia de los problemas internos que tuvieron tras ambas guerras mundiales), y, de hecho, han conseguido importantes resultados siguiendo los siguientes postulados:

- Al contrario del resto de países de la Eurozona, el Ministerio de Finanzas Alemán decidió reducir el déficit público aumentando el IVA durante los años de expansión económica (2004-2007), aplicando una política económica contracíclica (esta consiste en aumentar los impuestos en las etapas de expansión y disminuirlos en las de recesión, amén de otro tipo de políticas en ese mismo sentido, favoreciendo de esta forma que existan mayores ingresos en las arcas públicas en esas etapas expansivas para poder hacer frente de una mejor manera a las etapas de recesión). Ciertamente es más sencillo proceder a una consolidación fiscal en las épocas de expansión económica que en las de recesión.
- Pero esta actuación es solo parte de una estrategia a largo plazo para recuperar las finanzas públicas y la competitividad del sector manufacturero alemán, muy deteriorado debido a los enormes costes derivados de la reunificación. De forma similar a las políticas expansionistas llevadas a cabo en los países escandinavos, ha sido crucial una contención salarial que ha durado más de una década para conseguir una devaluación interna basada en los salarios.



- Por lo anteriormente dicho, la balanza comercial ha ido acumulando paulatinamente excedentes durante toda la etapa previa al surgimiento de la crisis y, a pesar de la pérdida del capital que ha salido hacia el exterior, hacia economías más atractivas, la balanza externa ha continuado siendo positiva.

Es por todo esto que las finanzas internacionales (buscando instrumentos financieros de calidad) han adquirido de forma masiva bonos del Tesoro Alemanes. El problema ha sido que los bajos tipos de interés reales no han impulsado el consumo, al contrario de lo que pasaba en el resto de la Eurozona.

Muchos analistas, a partir del éxito cosechado por Alemania, han llegado a la conclusión de que todos los países deberían seguir los pasos seguidos por Alemania: una moderación salarial de largo recorrido, reformas del estado del bienestar, incluyendo menores compensaciones por desempleo y políticas impositivas contracíclicas que soportasen un modelo de crecimiento de las exportaciones que se basase no solo en una competencia de precios, sino más bien en una constante adaptación a los cambios en la demanda de la economía mundial. El problema de estas suposiciones, de carácter neoclásico, es que se olvidan por completo la concepción Keynesiana que nos dice que para que unos países consigan excedentes en sus balanzas comerciales, es necesario que otros incurran en déficits. Si observamos el modelo alemán que se nos pone como ejemplo, la estrategia llevada a cabo, solo fue posible gracias a que el resto de países de UE y del mundo estaban teniendo unas demandas internas que asumían todas las exportaciones alemanas. Tanto es así, que, si todos los países europeos hubieran adoptado esas políticas de austeridad al mismo tiempo, solo podrían haber conseguido mantener el nivel de actividad a través de mejoras comerciales con el resto del mundo, algo mucho más difícil.

Es por ello que, gracias a la profunda división del trabajo a nivel internacional, y los cada vez más profundos lazos comerciales, de inversión y financieros, hacen que los ajustes fiscales drásticos vayan en contra de la viabilidad de las relaciones internacionales, basadas justamente en los criterios contrarios. La UE considerada en global no es un jugador marginal dentro de la economía mundial, sino uno de sus mercados más importantes, cosa que no sucede con Dinamarca, Irlanda, Finlandia o Suecia, que pudieron utilizar la competitividad externa o la devaluación interna para consolidar sus finanzas públicas.

Por todo esto podemos afirmar que el aserto de “igual para todos”, puede ser, tras todas esas consideraciones algo contradictorio, ya que no todos los países que han logrado éxito a través de la austeridad lo han conseguido con los mismos mecanismos, ni en las mismas condiciones de su entorno económico.

### **4.3 ¿ANTE ORÍGENES DIFERENTES DE LA CRISIS, MISMAS POLÍTICAS?**

De lo visto hasta este punto, se puede deducir tanto que el deterioro de las finanzas públicas puede provocar en algunas ocasiones crisis en los países que las sufren, pero que en otras circunstancias también puede que sea solamente la consecuencia o un síntoma de problemas muy diferentes, y no bien percibidos. Un ejemplo de esto podría verse en el análisis que se ha hecho de los países europeos en esta crisis. Durante buena parte de la crisis pareció que las economías europeas se habían estado comportando como las economías populistas sudamericanas, gastando a espuestas un dinero que difícilmente recuperaban vía impuestos, y que esto había acabado hundiendo las finanzas públicas (en especial los PIGS, Portugal, Irlanda, Grecia y España). Pero si hacemos un análisis más exhaustivo podemos ver que sus causas son muy diferentes:

- Tanto en España como en Irlanda, el dinamismo de sus economías durante la primera mitad de la década del 2000 estuvo alimentado por un fácil acceso al crédito, lo cual había contribuido a una constante mejoría de las finanzas públicas (en términos de ratio deuda pública total/PIB). Entonces, ¿por qué se ha disparado la deuda pública desde 2008? Por un lado, esto ha sido debido a la actuación de los estabilizadores automáticos, pero no han sido estos la única causa, también ha sido muy importantes las garantías dadas por los gobiernos centrales para aguantar a una banca casi en bancarrota, y que había convertido sus activos tóxicos en deuda pública (comerciendo con los activos tóxicos habían obtenido un dinero que habían destinado a la compra de deuda pública). Conseguir reducir este aumento de la deuda producido por esta causa va a llevar décadas, y no van a servir uno o dos años de programas de ajuste en el gasto público y en el manejo de los tipos impositivos. El desequilibrio de los balances anuales (Adam and Vines, 2009) no puede corregirse a través de las herramientas habituales, que se ha visto que son ineficaces en shocks transitorios menores en los déficits públicos (la década perdida japonesa es un ejemplo). Se

puede afirmar incluso que la crisis habría sido aún más severa si los gobiernos no hubieran aceptado déficits públicos altos y persistentes en el tiempo.

- Los casos de Grecia y Portugal son bastante más diferentes. Los gobiernos de estos países ya habían mantenido elevados niveles de deuda antes de la crisis, y la situación empeoró tras las medidas contracíclicas que se tomaron una vez comenzó esta. En estos dos países, tanto los gobiernos como los agentes privados habían ampliado su exposición a una posible fragilidad financiera debido a los bajos costes de la deuda pública tras su acceso al euro. Por ello, Grecia y Portugal se enfrentaron a una crisis financiera pública, agravada en el caso de Grecia por un sistema recaudatorio de impuestos ineficaz, un inadecuado control del gasto público (incluyendo la falsificación de la deuda real del país), y una debilidad de los sucesivos gobiernos ante una oposición fuerte. La solución para estos países se supuso que podría ser la misma que había funcionado para Dinamarca en 1987, y por ello, se trató de dotar a Grecia con un plan de austeridad similar, que comentaremos a continuación.

#### **4.4 EL CASO GRIEGO. UN EJEMPLO QUE NO CUMPLE CON LA POLÍTICA DE CONSOLIDACIÓN EXPANSIONISTA.**

La crisis de la deuda comienza en Europa en 2010 debido a una explosión en el precio de los bonos de deuda griega. Desde entonces, y gracias a la profunda interconexión entre los mercados financieros europeos, se fue extendiendo primero hacia Portugal e Irlanda, y a continuación hacia España e Italia en 2011. Acabar rápidamente y de forma eficiente con la crisis griega se convirtió en algo crucial. Desde los mercados financieros, la UE y el FMI partió la iniciativa para llevar a cabo fuertes políticas de austeridad. Pero la estructura productiva y los problemas políticos internos de Grecia hicieron que estas políticas fracasasen.

El impacto Keynesiano del recorte del gasto público y el aumento impositivo había sido importante y rápido ya en los primeros años de la crisis: desde finales de 2008, los hogares habían experimentado una devaluación continua de sus ingresos reales. Y esta ha sido la principal causa de la larga recesión que ha secado la base impositiva e incrementando el ratio deuda pública/PIB en Grecia.

En ese momento se instaló una sensación de pesimismo en la sociedad griega que limitó de forma drástica la inversión, y, de este modo, la capacidad de mejorar la competitividad de la economía, algo necesario para reducir la necesidad de préstamos del exterior.

Tras observar esta mala evolución de los indicadores, las autoridades financieras europeas no quedaron convencidas de la capacidad de Grecia para devolver la deuda, esto fue causa inmediata de una subida de los tipos de interés que Grecia tenía que ofrecer para poder vender su deuda pública (la llamada prima de riesgo). Con estas perspectivas, el empuje automático esperado no funcionó, y el crédito al sector privado descendió de forma drástica. En este punto ya nos encontramos con una diferencia importante con lo que había sucedido en el ciclo virtuoso danés: por un lado, una rápida caída de los tipos de interés pagados por la deuda pública, y por otro, el brutal aumento de las primas de los tipos de interés y seguros. Fue así como el problema griego no pudo ser aislado del resto de países de la eurozona, ni por las poco convincentes políticas llevadas a cabo por las autoridades económicas europeas e internacionales.

Posteriormente, dado el continuo deterioro de las finanzas públicas debido a la reducción acumulativa de la producción y de la base impositiva, hubo pocas razones para que los ciudadanos vieran que las políticas de austeridad pudieran llevar a unos mayores ingresos después de impuestos en el futuro. Muy al contrario, las nuevas demandas expresadas por la comisión europea, el BCE, y el FMI, hicieron que la población percibiera que esas medidas de austeridad iban a ir endureciéndose aún más con el paso del tiempo. Llegado este momento, la población griega se encontró con que los trabajadores no encontraban empleo, y con que los bancos se negaban a conceder créditos a sus clientes, cumpliendo un típico funcionamiento financiero procíclico. Por lo visto hasta aquí, en este caso, la equivalencia ricardiana no juega ningún papel para estabilizar la actividad macroeconómica.

Un tercer mecanismo nos habla acerca de la débil repercusión del programa de austeridad griego para recuperar la competitividad de la economía. A pesar de la reducción de los salarios y del estado del bienestar, la repercusión sobre las exportaciones solo ha sido moderada, y es incapaz de compensar la caída de la demanda interna. Y esto es aún más preocupante debido a que los importantes déficits comerciales fueron la causa de la acumulación de deuda, tanto por parte de los agentes

públicos, como de los agentes privados griegos. Debido al recorte por parte de las empresas de su inversión y de su gasto en innovación durante toda la etapa de crisis, la debilidad estructural de la economía griega se ha multiplicado. Ha llegado un punto incluso, en el que incluso la contribución del turismo a la reducción del déficit externo ha disminuido debido a los disturbios internos.

En este punto cabe mencionar dos problemas que ha causado la entrada en el Euro a los países miembros y que, en casos como el griego, ha complicado aún más su salida de la crisis (o la ha profundizado más bien), como son que, con el Tratado de Lisboa, los países firmantes se comprometían a fuertes devaluaciones internas y un elevado grado de austeridad salarial, mucho mayor de lo que lo hubiera sido con anterioridad. El segundo es que, a pesar de los beneficios derivados de una estabilización en el tipo de cambio y la convergencia de los tipos de interés con los existentes en Alemania, se ha perdido la política monetaria que permitía la devaluación de la moneda como estrategia para mejorar la competitividad.

Los países del sur de Europa, con baja competitividad y pequeños sectores exportadores se han visto obligados a compensar esa situación con políticas activas de gasto, facilitadas por los bajos tipos de interés. Por desgracia, una larga política de austeridad es lo más inapropiado para la aparición (o recuperación) de un sector productivo fuerte que pueda contribuir a un crecimiento más rápido, y, derivado de eso, a una mayor capacidad para hacer frente al pago de la deuda pública.

#### **4.5 EL EURO COMO DIFICULTAD AÑADIDA. REINO UNIDO FRENTE A IRLANDA.**

Llegados aquí, y hablando de la Eurozona, uno de los problemas que se ha dicho que han empeorado su forma de afrontar la crisis, es la existencia de la moneda única, ya que hace imposible una devaluación de la misma a iniciativa de solamente algunos de los países, lo cual lleva a la necesidad de realizar los ajustes a través de la devaluación salarial y de deflación interna. Pero, ¿esto es realmente así? Podemos comparar dos economías del ámbito europeo (pertenecientes ambas a la UE) y su capacidad para afrontar la crisis, Reino Unido e Irlanda.

- Dentro de la economía británica, los desequilibrios son más importantes incluso que los existentes en los Estados Unidos, y, en esta situación, las políticas de

austeridad no deberían ser la solución, sino muy al contrario, el gobierno debería equilibrar el desapalancamiento a largo plazo de los hogares y de las empresas no financieras, a través de unas políticas activas de gasto. Visto esto, el abultado déficit público sería más bien una consecuencia antes que el origen de la crisis en Reino Unido.

Finalmente, el Banco de Inglaterra reaccionó ante el riesgo de colapso financiero a través de una política monetaria laxa, y de facilitar la refinanciación de las instituciones financieras privadas. Debido a esto, los bajos intereses a corto plazo impulsaron una devaluación de la libra frente al resto de las principales monedas. Esto ha sido un estímulo para la reducción del déficit comercial externo, y ha contribuido a aliviar la caída de la demanda interna derivada de la reducción del gasto público y del aumento impositivo. Visto hasta aquí, la no pertenencia a la eurozona se ha mostrado como algo positivo.

Pero este factor positivo no puede compensar el hecho de la progresiva desindustrialización británica en época reciente, lo cual impide el surgimiento de un sector exportador lo bastante fuerte diferente al de su rol como uno de los principales intermediarios financieros.

- Por el otro lado nos encontramos con Irlanda, que también experimentó una burbuja financiera alimentada gracias al fácil acceso al crédito, pero con una base industrial lo bastante fuerte aún. Incluso con la imposibilidad de conseguir una mejora de la competitividad a través de la devaluación monetaria, un programa de ajuste puede producir una progresiva recuperación y la reaparición de un sector exportador fuerte, donde el estallido de la burbuja crediticia solo sería un paréntesis en la senda de crecimiento irlandesa.

Esta comparativa muestra lo difícil y diversa que puede ser la aplicación de las políticas económicas, y, por tanto, del éxito de una política de austeridad ante la incierta perspectiva de crecimiento tanto a nivel interno como a nivel mundial.

## **5. EVOLUCIÓN DE LOS PRINCIPALES INDICADORES DESDE EL COMIENZO DE LA CRISIS.**

Las políticas de austeridad perseguían, tal y como estaban definidas, dos objetivos muy claros, por un lado, la reducción del déficit del país, y, por el otro, una mejora de la productividad.

Para conseguir estos dos objetivos, hubo de implantar medidas que afectaron a diferentes magnitudes económicas, tales como la deuda pública, el PIB, el mercado laboral (incluyendo la tipología de los contratos dentro del mismo), y el gasto de las familias.

Es por esto por lo que a continuación vamos a hacer un breve análisis de esas magnitudes para ver cuál ha sido su evolución durante la crisis, para poder comparar como fue la misma durante la etapa de gasto público, con la de la posterior etapa de actualidad hasta el momento presente (aquí hay que indicar que los últimos datos disponibles corresponden al año 2016)

### **5.1 EL DÉFICIT.**

El déficit ha sido uno de los objetivos fundamentales de las políticas de austeridad llevadas a cabo en Europa. Como claro ejemplo de esto se podría citar la modificación dentro de la constitución española de un artículo, el 135, aprobado a finales de 2011, y que pasa a limitar el déficit permitido en el país, y que entró en vigor a principios del siguiente año, salvo el epígrafe 135.2, que hace referencia al déficit estructural, y que no entrará en vigor hasta 2020. Ya con anterioridad, en 2009, Alemania había hecho lo propio para limitar el nivel de déficit permitido para el país, limitándolo a un 3,2% como máximo.

El principal error que se puede observar en estas políticas es el de definir el déficit como la causa, y no como una consecuencia de problemas en la economía, de esta manera, solo ha habido una fijación en el nivel de déficit mostrado por las diferentes economías, sin tener en cuenta, ni la situación interna de las mismas, ni qué tipo de sistema productivo tenían. Y esto, cuando hablamos de una época de recesión, donde cae el PIB, y, en parte derivado de esto, también existe una importante caída de los ingresos vía impuestos (tanto directos como indirectos), que los gastos, cuanto menos, se mantienen,

sino que es que aumentan debido a las inyecciones de capital público en un intento de estimular la economía o al aumento del gasto en prestaciones sociales (por ejemplo vía prestaciones por desempleo), como sucedió durante los primeros años de la crisis, da como resultado los aumentos del déficit registrados en prácticamente todas las economías europeas, como se puede observar en el Gráfico 5.1. Siendo, por tanto, una consecuencia de la situación económica y no una causa.

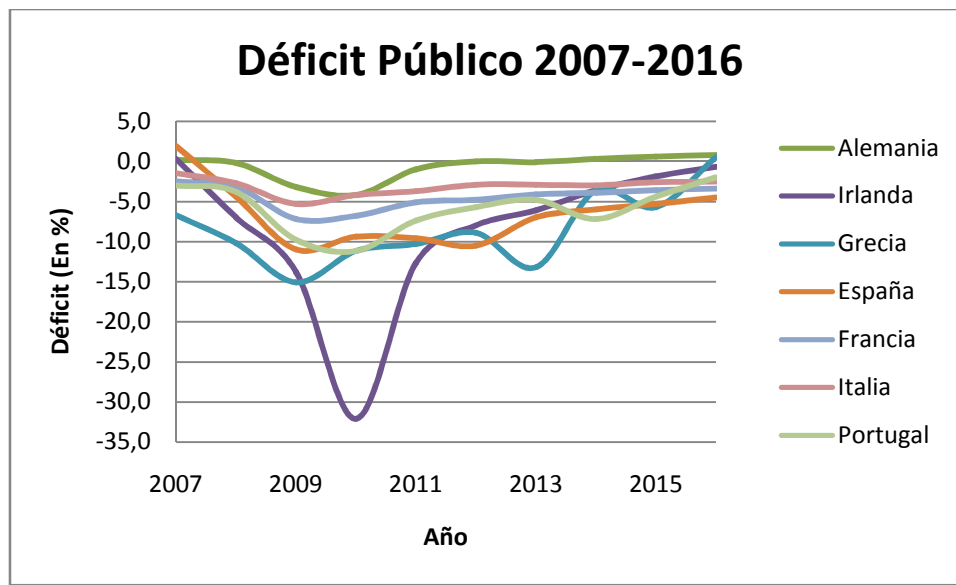


Gráfico 5.1. Evolución del Déficit Público 2007-2016<sup>3</sup>

De esta forma, y atendiendo a los datos mostrados ese Gráfico 5.1, podemos observar un importante aumento en los niveles de déficit hasta 2010, debido a las políticas de corte expansionista llevadas a cabo hasta ese momento en toda Europa. En este momento prácticamente todos los países incumplían la norma del 3% de déficit establecida en los criterios de la unión monetaria, reflejando los datos de ese año los problemas internos a los que se enfrentaban las diferentes economías, siendo especialmente llamativos los casos de Irlanda, que partía de un déficit del 0,3%, llegó a alcanzar un 32% en 2010, y que, prácticamente en un año volvió a conseguir reducirlo a un 12,7%, siendo posteriormente esta reducción más paulatina.

En este caso irlandés, hay que tener en cuenta que en 2010 fue preciso un rescate de su economía, así como del rescate de su sistema bancario, con un coste de unos 85.000 millones de € para ambas partidas, que posteriormente se ampliaría en otros 7.500 a finales de 2011. A pesar de todo esto, y gracias al dinamismo de la economía irlandesa,

<sup>3</sup> Fuente: Eurostat. Elaboración Propia. Todos los datos disponibles en el Anexo 1.



está pudo crecer un 1,6% en ese año, factor que junto a otras medidas como el impuesto de 100 € por vivienda en posesión, una política orientada hacia la recuperación del empleo, y un importante superávit comercial, consiguieron enjuagar buena parte del aumento del déficit en ese año mencionado ya anteriormente. A pesar de lo anterior, la economía volvió a contraerse durante los años siguientes.

El siguiente país que más llama la atención, es Grecia, que ya en 2009 había sido rescatado, y que, pese a ello, aun veía deteriorar su economía, siendo necesario un nuevo rescate en 2010, por valor de 110.000 millones de €, a cambio de importantes ajustes internos (reforma del sistema impositivo, recortes en las pensiones, aumento de la edad de jubilación de 60 a 65 años...). Y será algo más tarde, en 2011, cuando se descubra que las cuentas presentadas ante la UE están falseadas, y que su deuda es mayor que la declarada, cuando se producirá una nueva crisis interna, acompañada de nuevas condiciones para la entrega de los fondos comprometidos por la UE, además de una supervisión de sus cuentas por parte de las autoridades europeas. Ya con posteridad, en 2015, será necesario un nuevo rescate de 86.000, que servirá, en parte, para sanear el sistema bancario, que ya había tenido que ser asistido con anterioridad, pero que ahora se encuentra al borde del colapso. En este caso, las cifras de déficit, en lo peor de la crisis, han estado en torno al 10%, con picos en 2009 (un 15%), y en 2013 (un 13,2%), logrando a partir de entonces su reducción, hasta un 0,5%, pero hay que tener en cuenta su falta de acceso a los mercados financieros después del tercer rescate (deuda de largo plazo).

Por su parte, el tercer país rescatado, Portugal, nunca llegó a los niveles de déficit de los países anteriormente mencionados, con un máximo de un 11,2 en 2011, año en el que fue rescatado, concediéndosele una partida de 78.000 millones. El déficit sufre un repunte en 2014, aumentando hasta el 7,2%, debido a la crisis de los bancos portugueses, y las ayudas necesarias para mantenerlos a flote.

El otro país que llama la atención debido a su elevado déficit es España, que pese a no ser rescatada (esto se consideraba inviable por la cuantía que podría ser necesaria) que debido a una elevada tasa de paro (con sus perceptivas prestaciones) , unido a un desplome de la producción interna y al cierre de empresas, que repercuten en la recaudación del país, además de los fondos destinados al Plan E (10.000 millones), hicieron que en apenas tres años, el déficit pasara de un 1,9%, a un 11% en 2009, año a

partir del cual se volvió a moderar, consiguiendo una leve reducción hasta 2012, año en que, debido al rescate de las cajas de ahorro, para ese momento convertidas en bancos (a las que se dotó de 80.000 millones, aunque solo se utilizaron unos 65.000), vuelve a dispararse hasta un 10,5%. A partir de ese año, volverá a irse reduciendo paulatinamente, pero siempre bajo la supervisión de las autoridades económicas europeas, pendientes de que fuera así.

Se puede afirmar que, a partir de 2010, y una vez comenzadas a implantar las políticas de austeridad, se puede observar como los datos se van acercando paulatinamente a ese 3% de déficit (solo interrumpidos por aumentos cuando son necesarios los rescates bancarios), aunque el esfuerzo necesario para esa reducción no ha sido el mismo para todos los países.

## 5.2 EL PIB.

Para poder hablar de déficit, uno de los parámetros que hay que conocer es el PIB, pues los ingresos del estado van a depender en cierta forma de la evolución que tenga el mismo (cuanto mayor sea, mayores ingresos se esperan vía impuestos), y el otro es la deuda pública (hay que acudir a ella cuando los ingresos generados por el estado son insuficientes), que veremos más adelante, pues a partir de estas dos magnitudes a partir de las que se calcula el mismo.

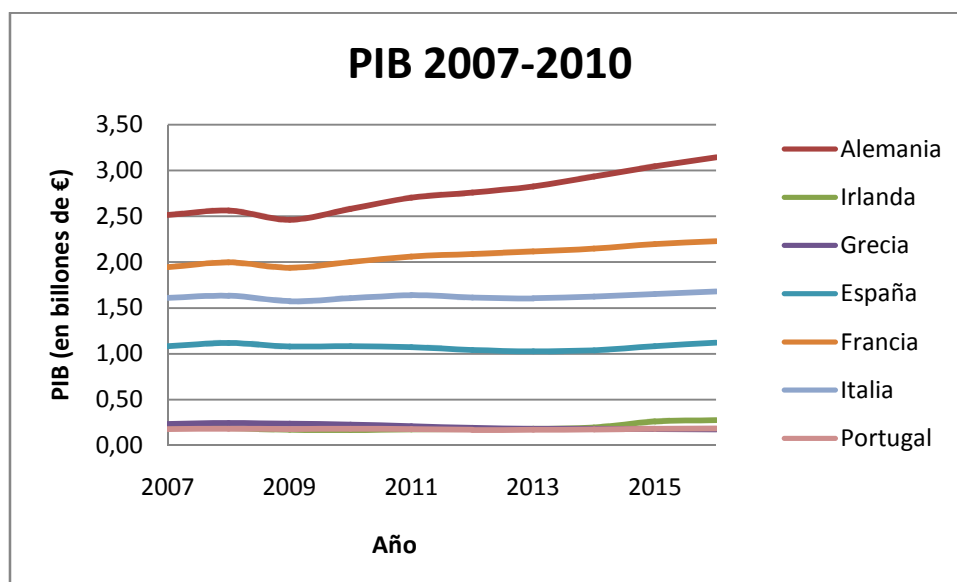


Gráfico 5.2. Evolución del PIB entre 2007 y 2010 en billones de euros.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Fuente: Eurostat. Elaboración propia. Todos los datos disponibles en el Anexo 2.

Si observamos el Gráfico 5.2, observamos dos evoluciones del PIB contrapuestas según a que países nos refiramos, pero todos con una característica común, en todos ellos, durante el 2009 se produce una caída de sus respectivos PIB. Esta caída viene explicada por el desarrollo lógico de la crisis. Con la misma, se produce una caída del consumo, así como una caída en la producción industrial, derivada de la falta de demanda, que puede llevar al cierre de empresas (como fue el caso), que a su vez aumenta el número de parados, que con menos recursos económicos consumen menos, y así sigue el ciclo. Las acciones que decidieron tomar los diferentes países y en el inicio de la crisis, fue la de sustituir la demanda privada por demanda pública, y por ello iniciaron unas políticas de gasto (10.000 millones aprox. en cada una de las economías europeas), así como algunas reformas orientadas a favorecer el estímulo de la demanda.

Después de todo lo anterior, se puede observar como en 2010, aparece una leve recuperación en las cifras de PIB (los brotes verdes de los que hablaba el Presidente Zapatero en España), aunque esta, según en qué países nos fijemos será de mayor o menor cuantía, y es a partir de este año, tras la implantación de las políticas de austeridad cuando se vuelven a observar signos de contracción de las diferentes economías, si bien, no ha sido igual para todos los países.

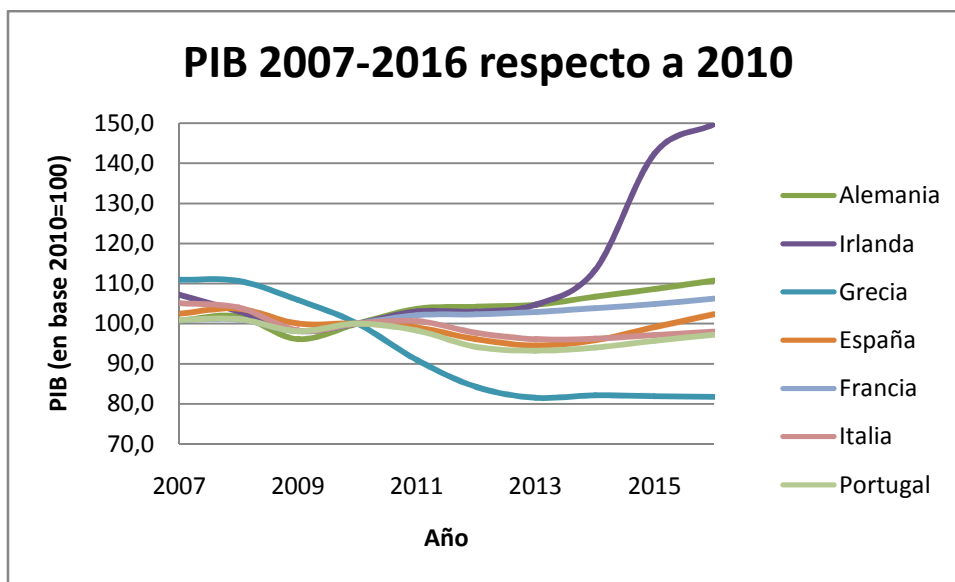


Gráfico 5.3. PIB de los países respecto al existente en 2010.<sup>5</sup>

Si ahora observamos el Gráfico 5.3, podemos ver que los países más potentes industrialmente, como Francia y Alemania, únicamente han estado en recesión en 2009,

<sup>5</sup> Fuente: Eurostat. Elaboración propia. Todos los datos disponibles en el Anexo 3

siendo la evolución de su PIB de crecimiento durante el resto del periodo, algo que también ocurre en el caso de Irlanda (una economía rescatada), cuyo caso analizaremos más adelante.

El siguiente país más potente es Italia, que entra en recesión en 2009, al igual que el resto de países de la Eurozona, al igual que el resto tiene una leve recuperación que dura hasta 2011, año a partir del cual vuelve a entrar en una recesión de la que aún no ha conseguido salir. Esta evolución del PIB puede ser debida, por una parte a su inestabilidad política interna que le impidió llevar a cabo políticas económicas fuertes, cosa que les lleva a poner el poder en manos de un gobierno tecnócrata encabezado por Mario Monti, que aun así no se consigue corregir la situación si bien consigue devolver la confianza a los mercados, y evita la posible catástrofe económica que se vislumbraba cuando se le entregó el poder (a partir de 2012, cuando deja el gobierno, el país queda en recesión, aunque su situación sea estable, sin que esa se agrave, no se crece). Esta época coincide con la crisis de la prima de riesgo, que llega a superar los 500 puntos en esos momentos, dificultando el acceso a la financiación externa necesaria para poder impulsar la economía. De todos modos, y debido al importante monto de deuda pública acumulada vuelve a sufrir una fuerte crisis en 2016, lo cual solamente ha permitido una leve mejoría en el nivel de PIB del país.

Por último, tenemos el grupo, que engloba a las economías europeas más afectadas por la crisis, Portugal, Grecia, España, e Irlanda, en los cuales podemos ver grandes diferencias en su evolución, y, por tanto en el “éxito” de las políticas de austeridad aplicadas (los propios organismos europeos llegaron a afirmar en 2013 que no estaban dando los resultados esperados posiblemente debido a que no estuvieran bien aplicadas, pero aun así, en los años siguientes se siguió presionando para que se siguiesen aplicando esas mismas políticas). DE esta forma, tenemos tres tipos de evolución:

- España y Portugal: Tras la implantación de las políticas de austeridad, se produce una recesión, que, en el caso de España dura hasta 2013, año en el cual el PIB representa un 94,5% del existente en 2010. En ese mismo año Portugal también toca fondo, con un 93,2% del PIB existente en 2010. A partir de ese mismo año, ambas economías vuelven a crecer, aunque Portugal aún no ha conseguido recuperar los niveles de 2010. Por su parte España ya superó las cifras de 2010 en 2016, año en el cual el PIB era de un 102,3%. En este segundo

caso, ese crecimiento se podría decir que ha sido gracias a las políticas de austeridad, gracias a una devaluación interna que ha mejorado las exportaciones, pero, si analizamos más de cerca los datos, podemos ver que si bien esa mejora ciertamente es debida a las exportaciones, esto ha sido debido a que, ante una contracción del mercado interno (más impuestos y menos ingresos en las familias), las empresas de tamaño medio se han visto obligadas a salir al exterior para poder subsistir, y ha sido esto lo que ha tirado de la producción, si bien, con el tiempo, este efecto ha ido disminuyendo, sin que exista una alternativa real que la sustituya en el tirón del crecimiento (uno de los primeros recortes fue en I+D), salvo, de nuevo, la construcción, sector que fue el que hizo que la crisis fuera más profunda de lo que podría haber sido de haber sectores industriales fuertes.

- Otro caso es el de Grecia, que, a partir de 2010, ha entrado en una profunda recesión, que le ha mantenido en niveles del PIB de entorno a un 81% del que tenían en 2010. Los últimos datos disponibles inciden todavía en esa línea, y, pese a que no se registra empeoramiento del mismo, tampoco se registran signos de mejoría. Esta economía es el ejemplo claro de una política restrictiva que no solo no contribuye a mejorar la situación, sino que sus efectos son más bien los contrarios, sobre todo si tenemos en cuenta la no existencia de un sector industrial que sea capaz de tirar de la economía.
- El último caso distintivo es el caso de Irlanda que, a partir de 2010, y de su rescate, ha visto como su economía ha ido creciendo paulatinamente (salvo 2012, año en el cual no crece, pero tampoco decrece), de manera similar a las grandes economías europeas (Alemania y Francia), pero, a diferencia de estas, en 2015 sufre un crecimiento espectacular, sobre todo gracias al buen comportamiento de las exportaciones, pero no solo las derivadas de las grandes multinacionales, sino gracias también al buen comportamiento de la economía nacional (PNB), cuyo crecimiento es incluso mejor que el del PIB. Este sería un caso donde las políticas de austeridad si han funcionado, de hecho, desde su aplicación, y salvo 2012, año en el cual el crecimiento se estancó, este ha sido continuo, e incluso espectacular en 2015 (un 35%). Esto se explica gracias al potente sector industrial que presenta Irlanda, y que es el que ha permitido esa rápida recuperación.

### **5.3 LA DEUDA PÚBLICA.**

El espectacular aumento sufrido por la deuda pública fue el factor que determinó el cambio en la política económica llevado a cabo en 2010 en Europa, y que dio paso a políticas de austeridad, tras una etapa de aumento de gasto público que trataba de estimular el crecimiento a través de un aumento de la demanda. Esto se lleva a cabo gracias al estudio acerca de la relación existente entre deuda y crecimiento realizada por Reinhart y Rogoff en 2009, ya citada en la primera parte del trabajo, que llegaba a la conclusión de que, ante una deuda pública superior al 90%, el crecimiento era imposible, y, aunque posteriormente ese estudio fuera desacreditado, siguió siendo la base de las políticas llevadas a cabo desde entonces.

A pesar de lo anterior, no es la deuda pública el objetivo que se marca dentro de los planes de austeridad, sino que lo es, como ya se ha mencionado, el déficit público, ignorando de este modo los problemas en el crecimiento causados por la propia crisis (menores ingresos frente a unos gastos que, en el mejor de los casos se mantenían, produciendo una relación negativa, y por tanto déficit), además de los nuevos problemas generados por las políticas de austeridad, que podrían reducir aún más el crecimiento, si el sector exterior no se veía estimulado (un aumento de las exportaciones y una disminución de las importaciones, que compensasen la caída de la demanda interna).

Lo primero que hay que decir, es que, debido a las políticas de gasto seguidas por los diferentes países, durante los tres primeros años de crisis en todos ellos la deuda pública aumentó paulatinamente, pasando de unos niveles de deuda relativamente bajos (los únicos países que ya se encontraban con una importante deuda en 2007 eran Italia y Grecia, con algo más del 100% de su PIB), con valores que iban desde el 24% de Irlanda hasta el 63% de Alemania. Y es a partir de 2010 cuando los caminos comienzan a divergir.

Observando el Gráfico 5.4, lo primero que llama la atención es el importante crecimiento que ha experimentado la deuda de Grecia hasta llegar al año 2011, algo que se puede explicar por los dos primeros rescates recibidos por el país hasta ese momento, llegando hasta un máximo de un 172% en 2012, consiguiendo reducirla en 13 puntos para el año siguiente. Pero el descubrimiento de que sus cuentas estaban falseadas, volvió a elevar la deuda hasta un 177%, cifra alrededor de la cual se ha mantenido, no

debido precisamente a la buena evolución de su economía, como ya hemos visto anteriormente, sino al tercer rescate, y al haber sido excluido de los mercados de deuda a largo plazo debido a la intervención del país.

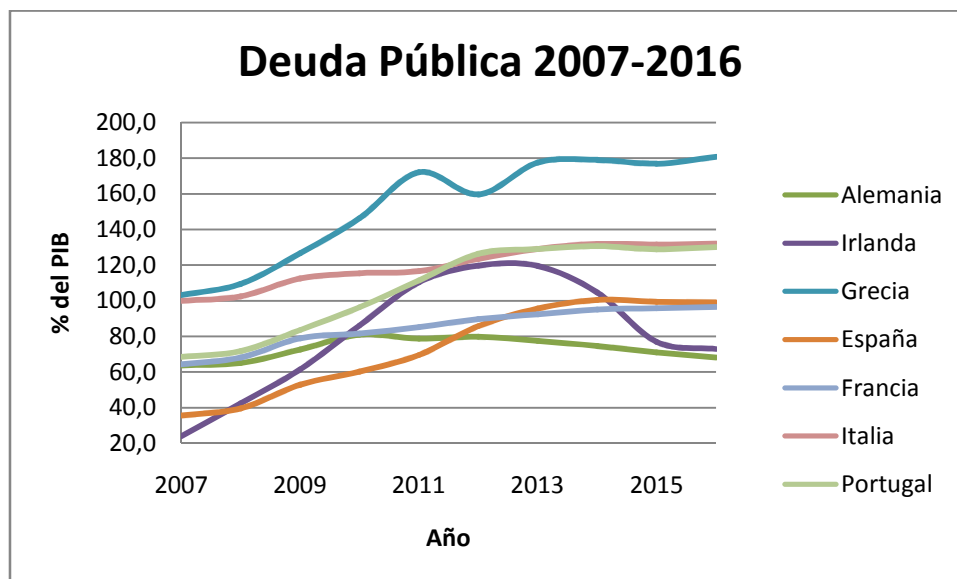


Gráfico 5.4. Evolución de la Deuda Pública en el periodo 2007-2016<sup>6</sup>

Otro caso llamativo es el irlandés, que siendo el país que partía de una mejor posición al inicio de la crisis (un 23%), para 2010 su deuda ascendía a un 86%, llegando a un máximo del 119% en 2012 y en 2013, principalmente debido al rescate del país y al rescate bancario que hubo de recibir. Viendo como la deuda se reducía rápidamente a partir de 2014, situándose en un 72% en 2016. Esto ha sido debido principalmente a la buena marcha de su economía, que le ha permitido el necesitar acudir menos a los mercados en busca de financiación.

Otro caso llamativo, es el alemán, que parte de un 63% en 2007, y alcanza su máximo en 2010, con un 80% y, a partir de este año, comienza a reducirla paulatinamente hasta volver a una situación similar a la del momento de inicio de la crisis (en 2016, un 68%). En este caso, la mejoría ha venido dada, tanto por la evolución positiva de su economía, como por su permanente balanza de pagos positiva.

El resto de países, sigue una evolución similar, con importantes aumentos de la deuda hasta 2010, debido a las políticas llevadas a cabo hasta ese momento, y un aumento menos acusado, pero constante en el resto de periodos, hasta conseguir cierta estabilidad durante los dos últimos periodos analizados, salvo para el caso de Portugal, que lo

<sup>6</sup> Fuente: Eurostat. Elaboración propia. Todos los datos disponibles en el Anexo 4.

estaba un año antes, debido en parte a su exclusión de los mercados financieros a largo plazo durante 8 meses en ese periodo, cosa que le impidió empeorar su endeudamiento durante ese periodo.

Pero todo este análisis carece de valor, si no observamos cual es el crecimiento real de la deuda en valores netos, ya que el nivel porcentual depende de dos valores que son totalmente independientes, la propia deuda, y el PIB, y va a depender de la oscilación de ambas.

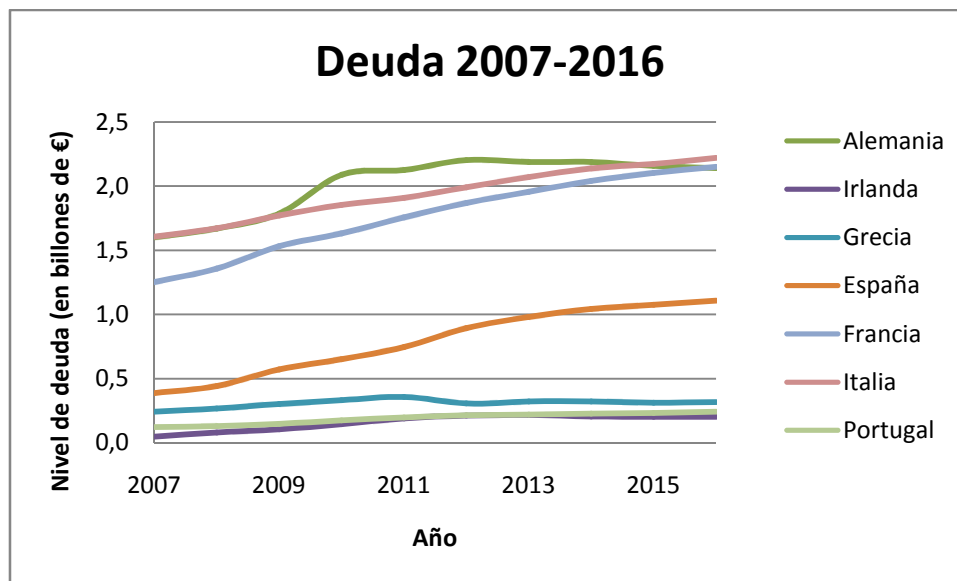


Gráfico 5.5. Evolución de la deuda (en billones de €) entre 2007 y 2016<sup>7</sup>

De esta forma, si observamos el Gráfico 5.5 observamos que todo el análisis anterior ya no es el mismo.

Y es que si observamos cómo ha ido evolucionando la deuda en esos mismos países, podemos observar que en el caso de Alemania ha habido una contención del crecimiento de su deuda, aunque en términos reales, esta ha seguido aumentando (en términos de porcentaje de deuda en un montante muy pequeño, gracias al gran tamaño de su economía) e incluso en 2016 ha conseguido que esta disminuya.

Por su parte, la buena evolución de la economía irlandesa, ha conseguido que, desde 2013, la deuda del país en términos monetarios haya conseguido irse reduciendo año tras año, hasta el 2016, último del que existen datos disponibles.

<sup>7</sup> Fuente: Eurostat. Elaboración propia. Todos los datos disponibles en el Anexo 5.



Por su parte, Portugal y Grecia, siguen caminos similares, con un crecimiento muy leve de su deuda a partir de 2013, principalmente debido a, como ya se ha comentado, las dificultades para acceder a la financiación internacional, al estar tutelados por las autoridades europeas, y pudiendo acceder en el caso griego, y durante una temporada también Portugal, al endeudamiento a corto plazo.

El resto de países ha mantenido un crecimiento casi constante de su deuda durante el periodo analizado, sin que las políticas de austeridad llevadas a cabo en los mismos hay logrado atajar ese problema.

¿Cómo se explica entonces la paradoja de la contención más o menos generalizada de la deuda vista en el Gráfico 5.4? Pues el resultado ha sido gracias a la otra parte de la ecuación, el PIB, que ha ido creciendo en esa etapa (a partir de los datos e 2011) lo suficiente como para hacer que la relación entre ambas magnitudes haya disminuido (es decir, que el PIB ha crecido en mayor proporción respecto a lo que lo ha hecho la deuda) , pero hasta ahora, ese crecimiento no ha sido capaz de generar los recursos suficientes como para conseguir una disminución de la deuda en términos monetarios, salvo en los dos casos ya citados anteriormente.

#### **5.4 EL PARO.**

El paro no es uno de los objetivos perseguidos por las políticas de austeridad, aunque en estos últimos años se ha convertido en una preocupación, tanto para la unión europea en general, como para algunos países en particular, como es el caso de España, tanto por el elevado porcentaje de paro (sobre todo para estos últimos), como por el elevado paro juvenil en toda la unión.

Si observamos los datos mostrados por el Gráfico 5.6, podemos observar un fuerte aumento en las cifras del paro durante los años de políticas de gasto público hasta 2010, algo consecuente con la situación de crisis, en la que, debido a la misma, desaparecen empresas, y las que no lo hacen han de prescindir de trabajadores para poder subsistir. Esta situación es generalizada para todos los países de la eurozona.

Pero una vez implementadas las políticas de austeridad, esa tendencia no se revierte, sino que las cifras siguen aumentando, y nos es hasta 2013-2014, cuando comienzan a verse reducciones en esas cifras. Cabe destacar el caso de Alemania, que, en plena crisis, ha conseguido reducir continuamente las cifras de paro durante toda la época

estudiada, llegando a alcanzar un nivel de paro por debajo del 5% en 2016, esto puede ser debido a las características de su mercado laboral (sobre todo los minijobs) y a su buena salud industrial que son lo que han permitido que esto suceda.

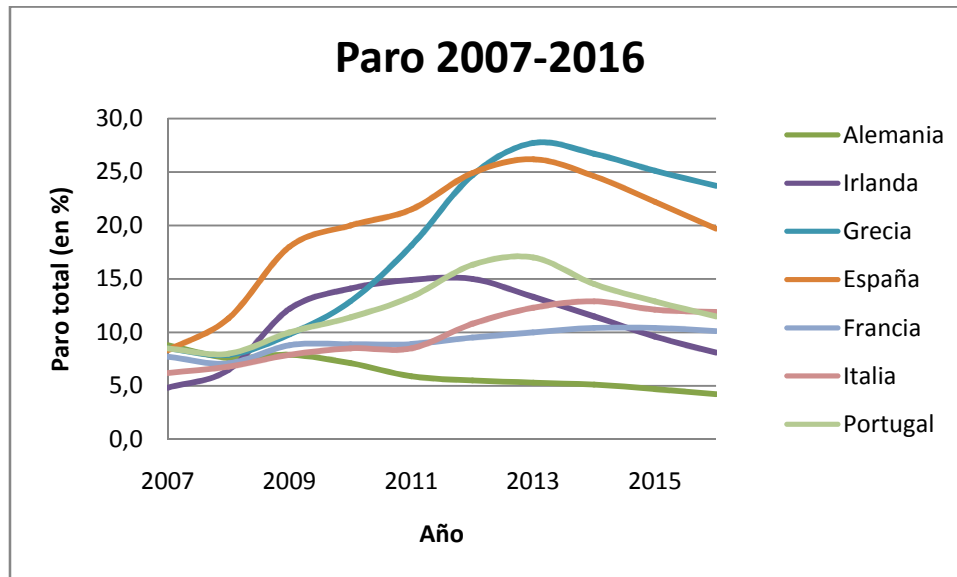


Gráfico 5.6. Evolución del paro entre 2007 y 2016.<sup>8</sup>

Hay que mencionar también las diferencias existentes entre los diferentes mercados, y que también explican el porqué de las diferentes evoluciones en cada país:

Así, Irlanda es un país con un importante sector industrial que consigue crecer con fuerza a partir de 2013, es capaz de reabsorber buena parte del paro producido (4,8% en 20107, en su peor momento un 15% en 2012, y un 8,1% en 2016), además, ha realizado políticas orientadas a mejorar la situación del mercado laboral interno, tales como la rebaja del IVA aplicado al turismo y al ocio del 13,5% al 9% en aquellos sectores que se veían que podrían ser capaces de generar empleo.

Grecia, por su parte, carece de un sector industrial que sea capaz de tirar de la creación de empleo. Debido a esto, y a pesar de mostrar signos positivos a partir de 2013, con una ligera recuperación del empleo, este apenas se ha podido recuperar, pasando de un 27,7% en 2013 (su peor momento) a registrar un 23,7% en 2016, frente a un 8,5 con el que comenzaba la crisis. Todo esto, además, tiene ciertas sombras, puesto que, según los datos proporcionados por Grecia para el Eurostat, se encuentra un aumento significativo de la población que ha pasado de estar buscando empleo a ser inactiva, con

<sup>8</sup> Fuente: Eurostat. Elaboración propia. Todos los datos disponibles en el Anexo 6.

lo cual no computan como parados. Grecia es el país europeo con unas cifras de paro mayores.

El segundo país con unas cifras de paro más elevadas es España, que pasó de tener un nivel de paro del 8,3 al inicio de la crisis, a un 26,2% en 2013, su peor momento, con una ligera recuperación desde este año hasta 2016, donde esta cifra se sitúa en un 19,7%. En este caso también es importante situar como era su sector productivo, y que es lo que ha ido pasando después.

Antes de la llegada de la crisis, uno de los sectores que absorbía más trabajo era la construcción, y una vez llegada la misma, este sector prácticamente se paralizó, lo cual, unido a la destrucción de empleo en otros sectores, hizo que la cifra de paro se disparase. Posteriormente, con el cambio hacia las políticas de austeridad, y la reforma del mercado laboral, una de cuyas disposiciones facilita más aún el despido, hace que la cifra de paro se eleve aún más, y no parará de aumentar hasta 2013, año a partir del cual comienzan a mejorar las cifras, de igual manera a lo que sucede con el crecimiento, aunque de una manera mucho más débil (se dice que, en el caso español, es necesario un crecimiento del PIB de un 3%, para que el paro disminuya un 1%).

En el caso español hay que tener en cuenta también varios factores que han ayudado a que disminuyera la cifra de paro real, por un lado la reformulación acerca de quién está en paro que llevó a cabo el gobierno, que ha hecho que todos aquellos que se encuentren realizando cursos de formación, sean considerados como no parados, por otro lado, la cifra de desanimados que han dejado de computar como parados al no estar inscritos en las listas del paro, pasando a ser inactivos, y la importante cifra de trabajadores, sobre todo jóvenes, que ha emigrado en busca de empleo en otros países.

Aparte de lo comentado hasta este punto, cabe hablar del porcentaje de trabajo temporal dentro de las cifras de empleo, ya que tradicionalmente se culpa a este de favorecer un crecimiento rápido del desempleo.

Atendiendo a los datos proporcionados por el Gráfico 5.7, podemos decir que, salvo para el caso de España, el porcentaje de contratos temporales apenas ha variado en todo el periodo estudiado, fluctuando en un margen de apenas dos puntos porcentuales dentro de las cifras de cada país, y, salvo para Portugal, con un 20% de contratos

temporales en su economía, el resto de países se sitúa en un arco entre el 8% y el 15% de contratos de su economía.

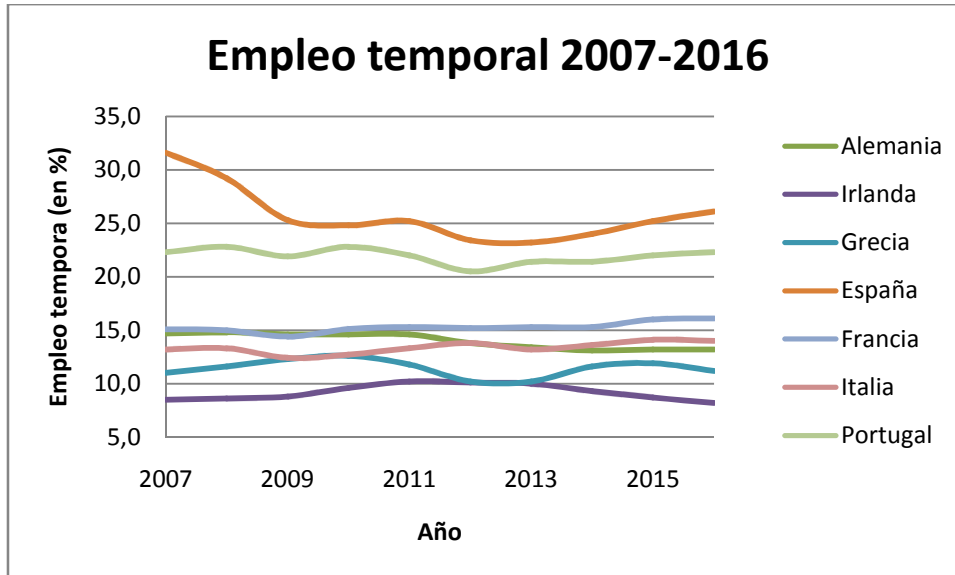


Gráfico 5.7. Evolución del trabajo temporal para el periodo 2007-2016.<sup>9</sup>

El caso español es algo diferente, ya que, debido a su sistema laboral, la proporción de contratos temporales es mucho más elevada que en el resto de países, con cifras de entorno a un 25% de los contratos. Pero es que al inicio de la crisis este porcentaje era aún mayor (un 35%), lo cual quiere decir que, al comienzo de la crisis, este colectivo fue uno de los primeros de los que prescindieron las empresas. Una de las posibles explicaciones podría ser el número de contratos derivados de la actividad vacacional, por ser algo temporal, y que, por tanto, demanda contratos temporales, pero esto no explicaría ese elevado porcentaje. Además, hay que tener en cuenta la modalidad de contrato hasta fin de obra, que, sin ser estrictamente temporal, debido a las últimas modificaciones el mercado laboral, permiten a las empresas prescindir de sus trabajadores con la misma facilidad que si se tratasen de contratos temporales.

### 5.5 CONSUMO DE LOS HOGARES.

Uno de los preceptos que propugnan las políticas de austeridad es la de sustituir el consumo interno por las exportaciones, y, que estas últimas superen a las primeras para conseguir crecer.

<sup>9</sup> Fuente: Eurostat. Elaboración propia. Todos los datos disponibles en el Anexo 7.

Si observamos el Gráfico 5.8, hasta 2010, vemos que, salvo para el caso de Grecia, cuya económica hubo de ser rescatada por primera vez en 2009, y cuyo consumo de los hogares hasta ese momento había aumentado, para, a partir de esa fecha comenzar a caer, en el resto de países existe un mantenimiento del consumo en el primer año de crisis, para, a partir de ahí, caer hasta 2009, año en el que comienza a recuperarse.

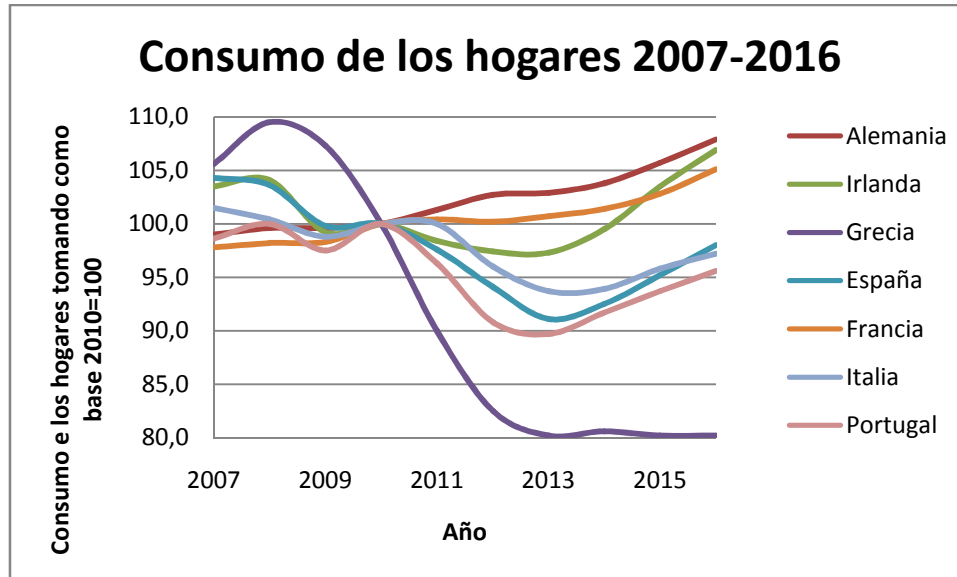


Gráfico 5.8. Evolución del consumo de los hogares para el periodo 2007-2016, tomando como base 2010=100.<sup>10</sup>

A partir de 2010, las evoluciones se pueden agrupar en tres grupos:

- Francia y Alemania. En estos países siguen mejorando sus cifras de consumo de los hogares durante el resto de la etapa considerada.
- Grecia. Sigue su progresiva reducción, reflejo de los problemas sufridos por el país, tras otros dos rescates, el importante aumento del paro ya visto con anterioridad, la reducción de los salarios y las pensiones (con su impacto directo sobre a capacidad de consumo), y por la falta de crecimiento de la economía. Y, como fiel reflejo de esa economía que no crece, desde 2013, el consumo de los hogares ha permanecido estancado en un 80% del que era en el momento de comenzar a aplicarse las políticas de austeridad. Grecia sería un claro ejemplo de país donde dichas políticas no solo han sido ineficaces, sino que han complicado aún más la situación.

<sup>10</sup> Fuente: Eurostat. Elaboración propia. Todos los datos disponibles en el Anexo 8.

- El resto de países más o menos ha seguido la misma senda, con una contracción del consumo hasta 2013, año a partir del cual (y de la misma forma que ocurre con sus PIBs) comienza su recuperación, pero sin llegar a recuperar los niveles existentes en 2010, salvo para el caso de Irlanda, país donde, gracias a la buena evolución de su economía ha mejorado considerablemente el consumo de sus hogares, alcanzando un 105% del existente en 2010. Este podría ser un caso de éxito de las políticas de austeridad.

Considerando estos datos, puede afirmarse que, en Portugal, España e Italia, las políticas de austeridad, aparentemente, no han surtido los efectos previstos, ya que, según estas políticas, sería necesaria una reducción del consumo interno que fomentase las exportaciones por un volumen mayor, lo cual provocaría una mejoría del crecimiento, y esto, posteriormente, sería lo que haría crecer de nuevo el consumo interno. En estos tres casos mencionados, esto no ha sucedido así, ya que el consumo interno y el PIB han crecido al mismo tiempo, lo cual parece invocar una relación entre ambos, lo cual contradice en parte las tesis de la austeridad antes mencionadas

## **6. CONCLUSIONES.**

Una vez llegados aquí, y tras haber realizado toda la investigación y análisis ya vistos llegamos a las siguientes conclusiones:

- Si bien es cierto que las políticas de gasto público no habían dado los resultados esperados, si es cierto que, tres años más tarde de su aplicación, comenzaban a dar resultados positivos, y si se hubieran acompañado de políticas más decididas en otros ámbitos económicos (y ajustados a los diferentes países), y se les hubiera dado algo más de tiempo, podrían haber funcionado. Esta fórmula mostró efectos positivos a los 3 años, la política de austeridad ha tardado cinco años en devolvernos a la situación inicial de cuando se implantó
- Cada país de la unión europea posee unas características económicas diferentes, y pensar que una misma receta iba a servir para todos, ha sido un gran error, y un error que posiblemente haya alargado la crisis, tanto en los países rescatados (excepto Irlanda), como de aquellos que más problemas han sufrido durante esta etapa (España e Italia)
- En el momento en que se decide cambiar las políticas económicas, la economía europea ya mostraba pequeños signos de recuperación, y con este cambio la economía volvió a caer, recuperando las cifras existentes en 2010 solamente seis años más tarde, con lo cual no puede afirmarse que las políticas de austeridad hayan dado fruto.
- Se ha echado en falta una actuación más decidida del BCE en todo el proceso apoyando decididamente a las economías débiles. Esto es así debido a que, según sus estatutos, tienen prohibido hacerse con deuda soberana, y solo en los últimos años han incumplido esta norma, es decir, después de la aplicación de las políticas de austeridad, y al ver que dichas políticas no estaban dando resultado.
- El cambio de política, sin haber esperado resultados, también tuvo el efecto de hacer disminuir la confianza, tanto de los mercados financieros como de los mercados internos, en las economías europeas, ya afectada, en primer lugar por los efectos de la propia crisis, y en segundo lugar, por la acción poco decidida en el momento del primer rescate a Grecia, donde, a pesar de darle apoyo

financiero, no se actuó con la contundencia que se haría durante el tercer rescate (en ese momento tampoco habría necesitado unas condiciones tan duras).

- Imponer medidas de austeridad, más o menos importantes en todos los países de la Eurozona al mismo tiempo, hace que esas políticas, pensadas para mejorar las exportaciones, no sirvan, pues los principales socios comerciales se encuentran en la misma situación que tú (si se sigue profundizando en esas políticas, se tiene como resultado lo que se llama crecimiento empobrecedor), y si además, el resto de economías fuertes se encuentran también muy debilitadas, es difícil conseguir ese estímulo exterior (salvo casos puntuales), y lo normal es que el resultado sea un mayor empeoramiento de la economía.
- Otra consecuencia ha sido que, debido a esas políticas de austeridad (y a una restricción generalizada en el acceso al crédito), se ha creado la necesidad de tener que rescatar a buena parte del sistema bancario europeo (aparte de inyectar liquidez en otra parte del mismo). Todo esto ha supuesto la nacionalización de las deudas de los bancos, mientras que sus beneficios, cuando los han vuelto a tener han sido privados, de igual forma a como era antes del inicio de la crisis (nacionalizar deudas, privatizar beneficios)
- Con todo esto, llegamos a la conclusión definitiva de que la implantación de las políticas de austeridad en las economías europeas, en ningún momento respondía a las necesidades propias de las mismas, sino a los intereses de los mercados financieros, los mismos que dieron origen a la crisis, y que, en ese momento, exigían de garantías de cobro por parte de las economías a las estaban prestando dinero, y que, por tanto, no era estrictamente necesaria.



**BIBLIOGRAFÍA.**

Adam, C. and Vines, D. (2009). Remaking macroeconomic policy after the global financial crisis: a balance sheet approach, *Oxford Review of Economic Policy*, vol. 25, n° 4, 507–552.

Albrecht, A. (2013). *Macroeconomic Effects of Fiscal Consolidation: New Evidence from the Great Recession in Europe?* Tesis, Berlín School of Economics and Law.

Aragón, J. (2012). Notas sobre las políticas de recortes: una evaluación de daños. *Gaceta Sindical, Nueva Etapa* (Confederación Sindical de Comisiones Obreras, CC.OO.), n° 19, 11-18.

Avciog̃, Ş. (2014). *Eurozone Crisis as Democratic Deficit: Expert Opinions on Austerity Measures in Ireland and Cyprus*. Thesis (M.A.), Eastern Mediterranean University, Institute of Graduate Studies and Research, Dept. of International Relations, Famagusta: North Cyprus.

Ban, C. (2015). Austerity versus stimulus? Understanding fiscal policy change at the International Monetary Fund since the great recession. *Governance, an International Journal of Policy, Administration and Institutions*, Vol. 28, n°2, 167–183.

Benassy, J.-P. (1982). *The Economics of Market Disequilibrium*, Boston, Academic Press.

Bernanke, B. (2011). *US Economic Outlook*, speech delivered at the Economic Club of Minnesota Luncheon, Minneapolis, MN, 8 de Septiembre.

Boyer, R. (2012). The four fallacies of contemporary austerity policies: the lost Keynesian legacy, *Cambridge Journal of Economics*, vol. 36, n° 1, 283–312.

Callinicos, A. (2012). Contradictions of austerity, *Cambridge Journal of Economics*, vol. 36, n° 1, 65–77.

Freire, A., Teperoglou, E. & Moury, C. (2014), *Awakening the sleeping giant in Greece and Portugal? Elites and Voters attitudes towards EU integration in difficult economic times*, *South European Society and Politics*, vol. 19, n° 4, 477–499.

García de la Cruz, J. M. (2016). La Crisis y el Estado de Bienestar: Algunas Reflexiones desde la Experiencia en la Unión Europea. *Políticas Públicas*, Vol. 9, nº1.

González Magnolfi, A. (2013). La crisis europea dentro del contexto de la teoría de las zonas monetarias óptimas: ¿Son las zonas monetarias inviables?, Tesis Facultad de Economía y Negocios, Escuela de Economía y Administración, Universidad de Chile.

Gowan, P. (1999). *The Global Gamble*, London, Verso.

Harvey, D. (2005). *A Short History of Neoliberalism*, Oxford, Oxford University Press.

Helleiner, E. (1994). *States and the Reemergence of Global Finance*, Ithaca, Cornell University Press.

Hinterleitner, M., Sager, F., and Thomann, E. (2016). The Politics of External approval: Explaining the IMF's Evaluation of Austerity Programmes. *European Journal of Political Research*, Vol. 55, nº3, 549–567.

ILO–IMF. (2010). *The Challenges of Growth, Employment and Social Cohesion*.

IMF. (2013). 'Transcript of a Press Conference of the Managing Director', Washington, DC, International Monetary Fund, 18 de Abril.

International Monetary Fund. (2010). Will it hurt? Macroeconomic effects of fiscal consolidations, *World Economic Outlook*, Octubre.

Keynes, J. M. (1936). *The General Theory of Employment, Interest and Money*, chapter 3, London, Macmillan.

Klaus, K. (2014). ¿Una Europa «para todos»? La crisis de la UE y la Gran Coalición alemana, *Nueva Sociedad*, Nº 250, 28-40, Marzo-Abril de 2014.

Konzelmann, Suzanne J. (2014). The political economics of austerity, *Cambridge Journal of Economics*, vol. 38, nº 4, 701–741.

Krugman, P. (1979). A model of balance of payments crises, *Journal of Money, Credit, and Banking*, vol. 11, nº 3, 311–325.

Krugman, P. (1999). Balance sheets, the transfer problem and financial crises, in Isard, P., Razin, A. and Rose, A. K. (eds), *International Finance and Financial Crises: Essays*

in Honor of Robert P. Flood, Jr., Boston, Kluwer Academic; Washington, International Monetary Fund.

Krugman, P. (2001). Crises: The Next Generation? Razin Conference, Tel Aviv, 25–6 de Marzo.

Lagarde, C. (2011). Don't let fiscal brakes stall global recovery, Financial Times, 15 de Agosto.

Lagarde, C. (2013). The Global Policy Actions Needed to Stay Ahead of the Crisis, speech to the Economic Club of New York, New York, 10 de Abril.

Osborne, G. (2010). A New Economic Model, the Mais Lecture, 24 de Febrero.

Oyarzun, J. (2015): “La crisis del euro. Una reflexión sobre las políticas de austeridad y el diseño institucional de la unión económica y monetaria europea”, Papeles de Europa Vol.28, nº 1, 60-85.

Perotti, R. (2011). The “Austerity Myth”: Gain without Pain? Working Paper, IGIER—Bocconi University, CEPR and NBER.

Rehn, O. (2013). Recovery from the Crisis: Coherent Policies for Growth and Jobs, ILO European Regional Meeting, Oslo, 9 de Abril.

Reinhart, C. and Rogoff, K. (2009). This Time is Different: Eight Centuries of Financial Folly, Princeton, Princeton University Press.

Reinhart, C. and Rogoff, K. (2010). Growth in a time of debt, American Economic Review: Papers and Proceedings, vol. 100, 573–8.

Ryan, P. (2013). Path to Prosperity: A Blueprint for American Renewal, Fiscal Year 2013 Budget Resolution, Washington, DC, House Budget Committee.

Saad-Filho, A. and Johnston, D. (eds), (2004). Neoliberalism: A Critical Reader, London, Pluto.

Seccareccia, M. (2012). The role of public investment as principle macroeconomic tool to promote long-term growth: Keynes's legacy, International Journal of Political Economy, vol. 40, nº4, 62–82.

Shetty, N. (2013). Revisiting the European Crisis: Whose Crisis and Who Should Pay? Tesis Doctoral Economics Department, Franklin and Marshall College.

Trichet, J.-C. (2010). 'Interview with Jean-Claude Trichet, President of the ECB, and La Repubblica, conducted by Elena Polidori, 16 de Junio de 2010.

Wieland, V. (2010). Model comparison and robustness: a proposal for policy analysis after the financial crisis, WP Goethe University Frankfurt.

### **ENLACES DE INTERÉS:**

Eurostat:

<http://ec.europa.eu/eurostat> (último acceso 30 de noviembre).

Cronología de la crisis de Grecia:

<http://www.rtve.es/noticias/20170804/cronologia-tesis-grecia/329528.shtml> (último acceso 23 de noviembre).

Cronología de la crisis en Irlanda:

<http://www.rtve.es/noticias/20160118/cronologia-tesis-irlanda/371718.shtml> (último acceso 23 de noviembre).

Cronología de la crisis en Portugal:

<http://www.rtve.es/noticias/20170324/cronologia-tesis-portugal/419261.shtml> (último acceso 23 de noviembre).

La crisis en España: cronología desde 2008:

<http://www.rtve.es/noticias/20120605/tesis-espana-cronologia-desde-2008/533400.shtml> (último acceso 23 de noviembre).

**ANEXOS.**

## ANEXO 1

**UNIT:** Percentage of gross domestic product (GDP) **SECTOR:** General government **NA\_ITEM:**  
Net lending (+) /net borrowing (-)

TIME	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
<b>GEO</b>										
European Union (28 countries)	-0.9	-2.5	-6.6	-6.4	-4.6	-4.2	-3.3	-3.0	-2.4	-1.7
Euro area (17 countries)	-0.6	-2.2	-6.2	-6.2	-4.2	-3.6	-3.0	-2.6	-2.1	-1.6
Germany (until 1990 former territory of the FRG)	0.2	-0.2	-3.2	-4.2	-1.0	0.0	-0.1	0.3	0.6	0.8
Ireland	0.3	-7.0	-13.8	-32.1	-12.7	-8.0	-6.1	-3.6	-1.9	-0.7
Greece	-6.7	-10.2	-15.1	-11.2	-10.3	-8.9	-13.2	-3.6	-5.7	0.5
Spain	1.9	-4.4	-11.0	-9.4	-9.6	-10.5	-7.0	-6.0	-5.3	-4.5
France	-2.5	-3.2	-7.2	-6.8	-5.1	-4.8	-4.1	-3.9	-3.6	-3.4
Italy	-1.5	-2.7	-5.3	-4.2	-3.7	-2.9	-2.9	-3.0	-2.6	-2.5
Portugal	-3.0	-3.8	-9.8	-11.2	-7.4	-5.7	-4.8	-7.2	-4.4	-2.0

Available flags:

**b** break in time series

**e** estimated

**n** not significant

**s** Eurostat estimate (phased out)

**c** confidential

**f** forecast

**p** provisional

**u** low reliability

**d** definition differs, see metadata

**i** see metadata (phased out)

**r** revised

**z** not applicable

Special value:

**:** not available

## ANEXO 2

UNIT: Current prices, million euro NA\_ITEM: Gross domestic product at market prices

TIME	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
<b>GEO</b>										
<b>European Union (28 countries)</b>	12,994,330.0	13,068,112.6	12,312,076.9	12,828,846.8	13,201,589.3	13,463,345.3	13,577,033.9	14,043,716.6	14,796,828.5	14,904,217.9
<b>European Union (15 countries)</b>	12,055,496.7	12,002,112.3	11,364,400.6	11,811,255.9	12,134,446.1	12,384,865.4	12,479,965.1	12,914,642.2	13,611,210.7	13,690,177.2
<b>Germany (until 1990 former territory of the FRG)</b>	2,513,230.0	2,561,740.0	2,460,280.0	2,580,060.0	2,703,120.0	2,758,260.0	2,826,240.0	2,932,470.0	3,043,650.0	3,144,050.0
<b>Ireland</b>	197,201.7	187,756.2	170,096.9	167,583.2	171,939.2	175,561.1	180,298.3	194,537.2	262,037.4	275,567.1
<b>Greece</b>	232,694.6	241,990.4	237,534.2	226,031.4	207,028.9 <sup>(p)</sup>	191,203.9 <sup>(p)</sup>	180,654.3 <sup>(p)</sup>	178,656.5 <sup>(p)</sup>	176,312.0 <sup>(p)</sup>	174,199.3 <sup>(p)</sup>
<b>Spain</b>	1,080,807.0	1,116,225.0	1,079,052.0	1,080,935.0	1,070,449.0	1,039,815.0	1,025,693.0	1,037,820.0	1,079,998.0 <sup>(p)</sup>	1,118,522.0 <sup>(p)</sup>
<b>France</b>	1,945,670.0	1,995,850.0	1,939,017.0	1,998,481.0	2,059,284.0	2,086,929.0	2,115,256.0	2,147,609.0	2,194,243.0 <sup>(p)</sup>	2,228,857.0 <sup>(p)</sup>
<b>Italy</b>	1,609,550.8	1,632,150.8	1,572,878.3	1,604,514.5	1,637,462.9	1,613,265.0	1,604,599.1	1,621,827.2	1,652,152.5	1,680,522.8
<b>Portugal</b>	175,467.7	178,872.6	175,448.2	179,929.8	176,166.6	168,398.0	170,269.3	173,079.1	179,809.1	185,179.5 <sup>(p)</sup>

Available flags:

b break in time series

e estimated

n not significant

■ Eurostat estimate (phased out)

c confidential

f forecast

p provisional

u low reliability

d definition differs, see metadata

i see metadata (phased out)

r revised

z not applicable

Special value:

: not available

## ANEXO 3

GDP and main components (output,  
expenditure and income)

[nama\_10\_gdp]

Last update: 05.12.17

Source of data: Eurostat

UNIT: Chain linked volumes, index 2010=100 NA\_ITEM: Gross domestic product at market prices

TIME	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
<b>GEO</b>										
European Union (28 countries)	101.9	102.4	97.9	100.0	101.7	101.3	101.5	103.3	105.7	107.8
European Union (15 countries)	102.3	102.4	97.9	100.0	101.6	101.1	101.3	102.9	105.2	107.1
Germany (until 1990 former territory of the FRG)	100.7	101.8	96.1	100.0	103.7	104.2	104.7	106.7	108.6	110.7
Ireland	107.2	103.0	98.2	100.0	103.0	103.0	104.7	113.4	142.4	149.7
Greece	110.9	110.6	105.8	100.0	90.9 <sup>(p)</sup>	84.2 <sup>(p)</sup>	81.5 <sup>(p)</sup>	82.1 <sup>(p)</sup>	81.9 <sup>(p)</sup>	81.7 <sup>(p)</sup>
Spain	102.5	103.7	100.0	100.0	99.0	96.1	94.5	95.8	99.1 <sup>(p)</sup>	102.3 <sup>(p)</sup>
France	100.8	101.0	98.1	100.0	102.1	102.3	102.9	103.8	104.9 <sup>(p)</sup>	106.2 <sup>(p)</sup>
Italy	105.1	104.0	98.3	100.0	100.6	97.7	96.1	96.2	97.1	98.0
Portugal	100.9	101.1	98.1	100.0	98.2	94.2	93.2	94.0	95.7	97.2 <sup>(p)</sup>

Available flags:

b break in time series

e estimated

n not significant

s Eurostat estimate (phased out)

c confidential

f forecast

p provisional

u low reliability

d definition differs, see metadata

i see metadata (phased out)

r revised

z not applicable

Special value:

: not available



## ANEXO 4

**UNIT:** Percentage of gross domestic product (GDP) **SECTOR:** General government **NA\_ITEM:** Government consolidated gross debt

TIME	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
<b>GEO</b>										
<b>European Union (28 countries)</b>	57.5	60.7	72.7	78.3	81.0	83.7	85.6	86.5	84.5	83.2
<b>Euro area (17 countries)</b>	65.2	68.9	78.6	84.0	86.3	89.7	91.6	92.1	90.2	89.2
<b>Germany (until 1990 former territory of the FRG)</b>	63.7	65.1	72.6	80.9	78.6	79.8	77.4	74.6	70.9	68.1
<b>Ireland</b>	23.9	42.4	61.5	86.1	110.3	119.6	119.4	104.5	76.9	72.8
<b>Greece</b>	103.1	109.4	126.7	146.2	172.1	159.6	177.4	179.0	176.8	180.8
<b>Spain</b>	35.6	39.5	52.8	60.1	69.5	85.7	95.5	100.4	99.4	99.0
<b>France</b>	64.3	68.0	78.9	81.6	85.2	89.6	92.4	95.0	95.8	96.5
<b>Italy</b>	99.8	102.4	112.5	115.4	116.5	123.4	129.0	131.8	131.5	132.0
<b>Portugal</b>	68.4	71.7	83.6	96.2	111.4	126.2	129.0	130.6	128.8	130.1

Available flags:

**b** break in time series

**e** estimated

**n** not significant

**o** Eurostat estimate (phased out)

**o** confidential

**f** forecast

**p** provisional

**u** low reliability

**d** definition differs, see metadata

**i** see metadata (phased out)

**r** revised

**z** not applicable

Special value:

: not available

## ANEXO 5

UNIT: Million euro SECTOR: General government NA\_ITEM: Government consolidated gross debt

TIME	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
<b>GEO</b>										
<b>European Union (28 countries)</b>	7,472,941.2	7,929,531.5	8,955,945.8	10,045,876.2	10,699,240.6	11,270,151.2	11,618,769.9	12,144,426.7	12,503,496.6	12,402,057.5
<b>Euro area (17 countries)</b>	6,100,292.3	6,599,268.4	7,267,107.7	7,985,216.0	8,414,791.2	8,776,372.7	9,051,805.4	9,304,420.6	9,430,693.8	9,566,909.9
<b>Germany (until 1990 former territory of the FRG)</b>	1,599,947.4	1,668,963.3	1,785,614.4	2,088,387.3	2,125,032.2	2,202,242.1	2,186,642.8	2,186,954.0	2,156,645.2	2,140,009.2
<b>Ireland</b>	47,147.8	79,619.6	104,684.3	144,227.1	189,725.1	210,015.6	215,296.3	203,326.0	201,588.5	200,591.7
<b>Greece</b>	239,915.0	264,775.0	301,062.0	330,570.0	356,289.0	305,096.0	320,509.0	319,726.0	311,763.0	315,036.0
<b>Spain</b>	384,662.0	440,621.0	569,535.0	650,079.0	744,323.0	891,502.0	979,031.0	1,041,624.0	1,073,934.0	1,107,205.0
<b>France</b>	1,252,021.0	1,357,326.0	1,530,720.0	1,631,719.0	1,754,537.0	1,869,040.5	1,954,941.0	2,040,380.0	2,101,200.0	2,150,950.0
<b>Italy</b>	1,606,203.2	1,671,400.8	1,770,229.7	1,851,816.9	1,907,972.8	1,990,107.7	2,070,227.8	2,137,315.5	2,173,329.0	2,218,471.2
<b>Portugal</b>	120,088.5	128,191.4	146,691.3	173,062.5	196,231.4	212,556.0	219,714.8	226,028.7	231,540.8	240,957.9

Available flags:

**b** break in time series  
**e** estimated  
**n** not significant  
**s** Eurostat estimate (phased out)  
**c** confidential  
**f** forecast  
**p** provisional  
**u** low reliability

**d** definition differs, see metadata  
**i** see metadata (phased out)  
**r** revised  
**z** not applicable

Special value:

: not available

## ANEXO 6

## Unemployment rates by sex, age and citizenship (%)

[Ifsa\_urgan]

Last update: 24.11.17

Source of data: Eurostat

SEX: Total AGE: From 15 to 64 years CITIZEN: Total UNIT: Percentage

	TIME	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
<b>GEO</b>											
European Union (28 countries)		7.2	7.1	9.0	9.7	9.7	10.6	11.0	10.4	9.6	8.7
Euro area (17 countries)		7.5	7.5	9.5	10.0	10.2	11.4	12.1	11.8	11.0	10.2
Germany (until 1990 former territory of the FRG)		8.8	7.6	7.9	7.1 <sup>(b)</sup>	5.9 <sup>(b)</sup>	5.5	5.3	5.1	4.7	4.2
Ireland		4.8 <sup>(b)</sup>	6.5	12.2 <sup>(b)</sup>	14.1	14.9	15.0	13.3	11.5	9.6	8.1
Greece		8.5	7.9	9.8 <sup>(b)</sup>	12.9	18.1	24.7	27.7	26.7	25.1	23.7
Spain		8.3	11.3	18.0	20.0	21.5	24.9	26.2	24.6	22.2	19.7
France		7.7	7.1	8.8	8.9	8.9	9.5	10.0	10.4 <sup>(b)</sup>	10.4	10.1
Italy		6.2	6.8	7.9	8.5	8.5	10.8	12.3	12.9	12.1	11.9
Portugal		8.5	8.0	10.0	11.4	13.3 <sup>(b)</sup>	16.3	17.0	14.5	12.9	11.5

Available flags:

b break in time series

e estimated

n not significant

u Eurostat estimate (phased out)

o confidential

f forecast

p provisional

u low reliability

d definition differs, see metadata

l see metadata (phased out)

r revised

z not applicable

Special value:

: not available

## ANEXO 7

Temporary employees as percentage of the total number of employees, by sex, age and citizenship (%)

[Ifsa\_etpgan]

Last update: 24.11.17

Source of data: Eurostat

SEX: Total AGE: From 15 to 64 years CITIZEN: Total UNIT: Percentage

	TIME	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
<b>GEO</b>											
European Union (28 countries)		14.6	14.1	13.6	13.9	14.0	13.7	13.6	13.9	14.1	14.2
Euro area (17 countries)		16.6	16.3	15.4	15.6	15.8	15.2	15.0	15.3	15.6	15.8
Germany (until 1990 former territory of the FRG)		14.7	14.8	14.6	14.6 <sup>(b)</sup>	14.6	13.8	13.4	13.1	13.2	13.2
Ireland		8.5 <sup>(b)</sup>	8.6	8.8 <sup>(b)</sup>	9.6	10.2	10.1	10.0	9.3	8.7	8.2
Greece		11.0	11.6	12.3 <sup>(b)</sup>	12.6	11.8	10.2	10.2	11.6	11.9	11.2
Spain		31.6	29.2	25.3 <sup>(b)</sup>	24.8	25.2	23.4	23.2	24.0	25.2	26.1
France		15.1	15.0	14.4	15.1	15.3	15.2	15.3	15.3 <sup>(b)</sup>	16.0	16.1
Italy		13.2	13.3	12.4	12.7	13.3	13.8	13.2	13.6	14.1	14.0
Portugal		22.3	22.8	21.9	22.8	22.0 <sup>(b)</sup>	20.5	21.4	21.4	22.0	22.3

Available flags:

**b** break in time series**e** estimated**n** not significant**s** Eurostat estimate (phased out)**c** confidential**f** forecast**p** provisional**u** low reliability**d** definition differs, see metadata**l** see metadata (phased out)**r** revised**z** not applicable

Special value:

: not available

## ANEXO 8

UNIT: Current prices, million euro NA\_ITEM: Final consumption expenditure of households

TIME	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
<b>GEO</b>										
<b>European Union (28 countries)</b>	7,156,278.4	7,222,923.8	6,888,320.3	7,145,626.1	7,321,577.9	7,507,897.3	7,526,209.5	7,726,671.6	8,075,091.3	8,103,452.7
<b>Euro area (EA11-2000, EA12-2006, EA13-2007, EA15-2008, EA16-2010, EA17-2013, EA18-2014, EA19)</b>	4,981,596.5	5,145,158.5	5,089,153.4	5,209,091.1	5,330,398.3	5,363,835.4	5,375,996.4	5,458,146.5	5,597,412.2	5,730,341.0
<b>Germany (until 1990 former territory of the FRG)</b>	1,348,896.0	1,380,119.0	1,375,161.0	1,406,989.0	1,454,007.0	1,494,689.0	1,512,625.0	1,540,580.0	1,577,215.0	1,619,138.0
<b>Ireland</b>	88,059.9	89,592.5	79,401.1	77,964.1	77,442.9	77,748.4	78,971.8	81,570.9	85,233.1	88,751.8
<b>Greece</b>	147,078.6	159,108.2	157,389.3	152,037.7	139,855.4 <sup>(p)</sup>	128,866.2 <sup>(p)</sup>	122,909.5 <sup>(p)</sup>	120,499.5 <sup>(p)</sup>	118,012.6 <sup>(p)</sup>	116,821.2 <sup>(p)</sup>
<b>Spain</b>	605,824.0	623,029.0	595,010.0	607,981.0	608,153.0	600,532.0	587,697.0	597,653.0	614,840.0 <sup>(p)</sup>	632,736.0 <sup>(p)</sup>
<b>France</b>	1,032,730.0	1,066,598.0	1,051,463.0	1,082,394.0	1,106,881.0	1,119,646.0	1,132,231.0	1,141,496.0	1,160,572.0 <sup>(p)</sup>	1,186,093.0 <sup>(p)</sup>
<b>Italy</b>	944,917.6	964,247.0	945,050.8	970,153.0	998,377.2	985,066.6	971,969.1	976,779.5	997,610.5	1,012,803.6
<b>Portugal</b>	110,601.6	115,216.2	110,258.4	115,063.3	112,610.6	108,221.2	107,717.3	110,546.1	114,058.1	117,565.9 <sup>(p)</sup>

Available flags:

**b** break in time series  
**e** estimated  
**n** not significant  
**u** Eurostat estimate (phased out)

**c** confidential  
**f** forecast  
**p** provisional  
**u** low reliability

**d** definition differs, see metadata  
**l** see metadata (phased out)  
**r** revised  
**z** not applicable

Special value:

: not available